La ciudad de los vampiros

Mi pequeña aventura

© 2002 Jorge Sandoval Reyes
Todos los derechos reservados

Cláusula de Copyright

e-books

Copyright

Por la presente edición electrónica
Todos los derechos reservados

Editado en Buenos Aires, Argentina, Febrero de 2002

"LA CIUDAD DE LOS VAMPIROS"

Vampiros. Nunca quise creer en ellos, por lo menos no hasta que viví toda esa tragedia... todo comenzó cuando llegué a esa ciudad... bueno, en realidad comenzó mucho antes, cuando yo era un niño... mi abuelo, que en paz descanse, me habló una vez de un lugar donde las leyendas y las pesadillas se volvían realidad, en ese entonces yo le creía todo lo que me decía, ya que era un chiquillo en busca de historias en que creer, pero fui creciendo y fui haciéndome a la idea de que todo eso era pura mentira... pero la historia de mi abuelo, aunque me la contó solo una vez, se me quedó bien grabada en el pensamiento, ya que en el momento en que empezó a contármela estaba triste, pero al final, su tristeza se había transformado en melancolía, como si extrañara todo eso... cuando murió, sus cuatro hijos y varios de nosotros, los nietos, fuimos a la lectura del testamento, yo no entendía por qué me llevaban, pero en fin.

A todos y cada uno de los presentes nos dejó algo: el rancho, que estaba a las afueras de la ciudad, poco mas de cinco kilómetros según recuerdo, lo dividió entre mi padre y mi tío José, la mitad de las riquezas obtenidas hasta ese momento, generadas por el rancho, serían para mis dos tías, que por cierto no las conocía, la otra mitad, de acuerdo con la voluntad del abuelo, mi papá y mi tío lo invertirían en el rancho; a mis cuatro primos, que eran los hijos de mi tío José, les

© 2002 Jorge Sandoval Reyes
Todos los derechos reservados

dejó una cuenta en un banco, para que la utilizaran para sus estudios, a mi también me dejó una cuenta en ese mismo banco... a mis otros cinco primos, los hijos de mis dos tías, como ya trabajaban en las diversas tiendas que el abuelo tenía en la ciudad, el viejo se las dejó, creo que en esas tiendas vendía el abuelo lo que él mismo producía en el rancho, negocio redondo... como verán, a mi padre y a mi tío les tocó lo más pesado: producir lo que los demás necesitaban para vivir. En esas tiendas también se vendían lo que eran refrescos, pan y cosas así que los proveedores llevaban, pero lo que era la carne, el abuelo se encargaba de surtirla, al igual que ciertas frutas y los blanquillos que el mismo abuelo se encargaba de surtir en sus propias tiendas.

Lo que se me hizo curioso es el hecho de que en el testamento, el abuelo puso que, aparte de la cuenta en el banco que yo tendría para mis estudios, me dejaba una serie de instrucciones en un sobre que mi padre me debía de dar cuando yo cumpliera los 25 años de edad, siempre y cuando yo ya tuviera un título universitario, ya que, según lo que estaba escrito, yo era el único que tenía la fuerza para poder seguir las instrucciones y terminar el trabajo... por querer obtener ese sobre y saber a qué trabajo se refería el abuelo, hice todo lo que pude, y ese mentado título universitario lo obtuve: licenciatura en ciencias de la comunicación y medios.

Como mi padre había muerto antes de que yo entrara a la universidad, mi madre fue quien me dio el sobre... en él venía una carta de 12 hojas en el cual me

© 2002 Jorge Sandoval Reyes
Todos los derechos reservados

contó la historia que muchos años antes me había platicado, nomás que en la amplia carta venia el supuesto mapa de cómo llegar a la supuesta "ciudad de los vampiros". El abuelo me pedía en la carta que matara al líder de esa comunidad, ya que ese tipo era algo así como el jefe de todos los vampiros del mundo y, de acuerdo con escrito, muriéndose él, los demás se descontrolarían, y serían presas fáciles de matar, y que los cazadores de vampiros "me agradecerían el hecho de ayudarlos con tan noble labor", puras patrañas, pensé. Al final de la carta venia que si lograba mi cometido recibiría el segundo sobre con la combinación de una caja fuerte que tenía oculta en alguna parte del rancho, y que en lugar era precisado en el segundo sobre, y que la única forma de que se me daría el segundo sobre que se encontraba en el banco sería entregando el medallón del "vampiro líder" al director del banco en el que se habían depositado las cuentas de mis primos y mías.

En un principio, quise usar un detector de metales para ahorrarme todo el trabajo de ir a buscar a un ser que no existía, pero la terquedad de mi familia me hizo seguir la voluntad del abuelo, así que me lance a buscar al vampiro que mi abuelo creía que existía. Lo primero que hice fue ir al banco para hablar con el director de ahí, que, afortunadamente, era el mismo al que mi abuelo le había dado el sobre hace años. Ese señor ya era mayor, como de setenta y tantos años aproximadamente, con una personalidad fuerte, y con una voz de barítono impresionante, era difícil no verlo, y lo verdaderamente imposible era el no escucharlo, ya que sabía cómo utilizar su voz. A todos los presentes cautivó, y eso

© 2002 Jorge Sandoval Reyes
Todos los derechos reservados

que estábamos mi madre, varios primos y yo en esa oficina de banco, junto con la secretaria.

El director me habló directamente a mí, sin dejar de mirar a los demás, dándome a entender que a mí era al único que le interesaba esas palabras y no a los demás. Recuerdo bien lo que dijo: “será mejor que ni intentes localizar la caja fuerte antes de traerme el medallón, ya que tendrías que destrozar cerca de diez mil hectáreas sembradas del rancho, y aún así no la encontrarías, ya que está bien enterrada, además de que tiene encima varias placas de acero que cubren casi la mitad de esa área.” Después de decirme eso, me dio una serie de instrucciones de cómo llegar más rápido al lugar ya que, según él, ya había recorrido ese camino varias veces con el abuelo. También me dio una lista de personas que tal vez me encontraría en el camino, de acuerdo con el director, esas personas me ayudarían con el encargo de mi abuelo que, según él, no sabía cuál era.

Con la visita al banco aproveché para retirar lo que quedaba de la cuenta bancaria, ya que me quedaba mucho más de las dos terceras partes gracias a los intereses bancarios, a las becas totales que pude conseguir en la preparatoria y en la universidad por el promedio académico alto y por los trabajos temporales que tenía mientras estudiaba. Después de retirar el dinero fui directo al rancho y empecé a empacar toda mi ropa y empaqué la suficiente comida enlatada como para 15 o 20 días, y todo lo eché a la “casa—carro”. Así era como le llamábamos

© 2002 Jorge Sandoval Reyes
Todos los derechos reservados

mis primos y yo a ese viejo camión de pasajeros recién pintado y arreglado, sin más de la mitad de los asientos que tenía originalmente ya que se los habían quitado, que mi tío José siempre se había empeñado en quedárselo y tenerlo casi todo el tiempo en el taller, creo que mi papá le había dicho antes de morir que yo iba a viajar en él cuando hiciera lo del sobre, y la verdad, tuvo razón, la "casa—carro" la convertí en mi "centro de operaciones caza—vampiros".

Tres días y medio tardé en hacer todos los preparativos. Después de que empaqué y eché la ropa y la comida en la parte trasera del camión lo que hice fue probar el "casa—carro" todo el día restante con mi tío José. Le dimos una carrilla como pocas dimos a algún vehículo de motor grande. Atravesamos caminos sin pavimentar, totalmente defectuosos, caminos que se creía que no lograría pasar ni un jeep de doble tracción los cruzamos, gracias al motor diesel verdaderamente grande y alterado que se le había adaptado a la "casa—carro", que mas bien parecían dos motores unidos, y a las dos doble tracción alteradas y unidas una a la otra que se les había adaptado al camión.

En el segundo día me dediqué a conseguir suficiente agua para el camino, junto con algunas cosas que podría necesitar durante el traslado: algunas herramientas y auto—partes para el camión que puse en uno de los dos compartimentos del camión localizados en la parte derecha de afuera y por debajo de la "casa—carro", el agua potable la puse adentro del camión, y el agua que se ocuparía para el radiador que mi tío le había mandado poner al camión iría con la

© 2002 Jorge Sandoval Reyes
Todos los derechos reservados

herramienta. Ese mismo día le metí a la “ casa—carro” una pequeña cama, la cual empecé a utilizar de ese día en adelante.

En el tercer día compre todo el diesel que pudo entrar en el segundo compartimento del camión que estaba totalmente libre, que por cierto era el más grande de esos dos compartimentos del camión, dos galones de 20 litros los metimos adentro del camión, nomás por pura precaución, uno nunca sabe, la bomba de la gasolina, o mejor dicho, de diesel que tenia totalmente nuevo, gracias a mi tío, se lo alteramos, ya que quería ahorrar todo el diesel que se pudiera, claro, sin quitarle toda la potencia que tenía el motor, y después de eso el tanque de diesel del camión se lo llenamos hasta el tope. Ya que hicimos esos arreglos mi tío y yo salimos a probar durante una hora la “casa—carro”, nomás para saber si jalaba bien. No gastamos ni siquiera la mitad de un cuarto del tanque, que lo llenamos en la gasolinera del lugar, para que estuviera lleno y listo para el siguiente día.

Recuerdo que esa última noche en mi casa hubo luna llena. Yo estaba como a quince metros de la casa, por el lado de la cocina, trepado en la “casa—carro”. En la cocina de la casa, mi madre y mi tío estaban platicando, los miraba por la ventana de la cocina. Mis cuatro primos, los hijos de mi tío José, estaban asando carne afuera de la casa, como a diez metros de la misma, mientras tomaban cerveza y platicaban de sus trabajos. Nunca supe de que se habían graduado tres de mis primos, solo sabía que tenían trabajos de oficina, y que

© 2002 Jorge Sandoval Reyes
Todos los derechos reservados

tenían muy buenos salarios, tan buenos, que tenían grandes carros del año, no sabía si del trabajo o si ellos mismos compraron. Mi otro primo, que era el menor de todos sus hermanos y mayor que yo por un año, se había graduado de administración de empresas, y se dedicaba completamente al rancho, ya que el tío ya no podía con todo. Teníamos trabajadores, pero aún así mi tío no podía supervisarlo todo, y mi primo se había hecho cargo de todo desde que se tituló, siempre asesorado por la experiencia de toda una vida de mi tío.

Ese título no le ayudó a mi primo a mejorar el rancho en un cien por ciento, pero es si, lo que le valió el respeto de todos los de la familia, en especial el respeto del tío, fue el hecho de que salvó el rancho de que nos lo quitaran los del banco, y que empezaba a prosperar el rancho poco a poco, con la ayuda de toda la familia, pero en especial, con la ayuda de todos nuestros primos que lo apoyaban, ya sea desde las tiendas del abuelo o trabajando los fines de semana en el rancho haciendo lo que podían hacer.

Me acuerdo que cuando mis primos empezaron a comer la carne en tortillas de harina que ellos mismos estaban haciendo, costumbre inculcada por el abuelo y reafirmada por el tío, mi primo, el administrador, como cariñosamente le decíamos en la casa, se me acercó con un plato grande lleno de carne asada y otro con tortillas recién hechas. Me acuerdo que me ofreció, y yo le entre con un hambre, que no por nada me decían glotón. En un momento de la plática me dijo que si creía en la historia de los vampiros, o “los chupa sangre”, como el les

© 2002 Jorge Sandoval Reyes
Todos los derechos reservados

llamaba, lo único que acerté a responder fue que si el abuelo lo decía y lo pedía, era porque había algo en todo ese asunto.

Entendía el sentido de la pregunta, el abuelo, en sus últimos días, había dicho lo que nos parecía incoherencias: que si los bebedores de sangre esto, que si los come carne lo otro. Si yo creía en la historia, mi primo me seguiría sin preguntar a donde ni por qué. A pesar de que el era el mayor, siempre me seguía a donde yo fuera, y lo que yo dijera, el lo aceptaba sin averiguar. El problema real era que si la familia se enteraba de la respuesta, cosa que era de esperar de una a dos horas, creerían que yo estaba tan loco como el abuelo, pero lo que no entendían era que el abuelo utilizaba esos términos como metáfora. Para el abuelo, los chupa sangre eran los vendedores de morsilla, y los come carne eran los carniceros... comparaciones como esas nunca las entendieron el resto de la familia. Por fortuna, “el administrador” conocía esas comparaciones que decía mi abuelo, pero lo que no llegamos a entender los dos era por qué el abuelo me pedía en su testamento que prácticamente matara a un vampiro.

Mi primo me mencionó que el abuelo se refería, a lo mejor, que tumbara del puesto al líder de algún organismo de vendedores de sangre de animal, y que regresara para entregar en el banco la renuncia del tipo, con alguna especie de prueba, como el dichoso medallón que se mencionaba en la carta, aparte de la renuncia por escrito. Ese razonamiento se me hizo lógico, ya que el abuelo, cuando vivía, vendía la sangre de los animales que el mismo mataba en su “rastro

© 2002 Jorge Sandoval Reyes
Todos los derechos reservados

particular" a ciertos organismos que comerciaban con la sangre, en el cual el gobierno tenía metidas las manos: ese rastro era del gobierno, pero el abuelo lo manejaba, cuando el murió, mi tío José se hizo cargo, y ahora era mi primo quien manejaba el rastro, junto con todo el rancho, y mi primo sabía de varios organismos de esos. Me mencionó que en el lugar al que tenía que ir, existían dos, tal vez tres de esos organismos, y que a lo mejor era a uno de esos dos organismos al que tenía que disolver, ya que el que existiera, haría total negocio con el rancho, dejándonos tanto dinero, como para crear otro disney sin problema alguno y quedarnos con bastante dinero en la bolsa. Bastante lógico sonó eso.

Después de estar mi primo y yo platicando un buen rato en la "casa—carro", se acercaron mis otros tres primos con una tina llena de cerveza y hielo, con mas carne y tortillas, según ellos, la cerveza era para pasar los tacos que "el administrador" y yo ya nos habíamos comido, y que el resto de la carne y las tortillas eran para mi última cena en la casa. En parte, tenían razón, sería mi última cena en la casa, pero, en realidad, querían saber de qué hablábamos "el administrador" y yo. No lo supieron, por lo menos no esa noche.

En la mañana del cuarto día, empecé a llamar por teléfono a las personas que tenía en la lista que se me había dado: en total, seis personas a las que les llame, una mujer y cinco hombres, todos eran primos entre si. Simplemente al escuchar mi nombre, ellos sabían de qué se trataba, todo pareciera que mi abuelo había preparado todo con el abuelo de ellos. Al final de cada llamada me preguntaban cuando y donde los recogería, si en su casa o en la casa de alguien

© 2002 Jorge Sandoval Reyes
Todos los derechos reservados

mas, al darles la lista de los que irían me decían que todos vivían en casonas vecinas, así que se me hizo fácil decirles que se prepararan con ropa y con un poco de comida y se reunieran en una de las casas. Yo les pregunté si tenían algún vehículo en el cual poder transportar parte del equipo, resultó que el abuelo también preparó eso, ellos también tenían un camión que habían estado arreglando y adaptando como lo hiciera mi tío.

Al salir después de la comida ese día, mi primo, “el administrador”, ya había hecho planes para irse conmigo sin que yo lo supiera, mi madre y mi tío me preguntaron cuando ya estaba trepando a la “casa—carro” que si por qué me llevaba a mi primo, en ese momento el primo salió con su equipaje diciendo que yo no sabía de eso. En fin, después de hacer una tormenta en un baso de agua, decidimos todos que viniera, acomodamos sus cosas y partimos directo a la ciudad vecina, a recoger al resto del equipo, que ya estaban preparados para partir cuando nosotros llegamos a la casa acordada, que era la casa de la chica, que resulto tener veinticuatro años, el resto de los chicos oscilaban entre los treinta y treinta y cinco años, y ninguno de ellos tenía barba o bigote.

Cuando nos presentamos, uno de ellos dijo que sólo les habían dicho que sólo uno sería el que llegaría, y no dos, de acuerdo con lo que les había dicho su abuelo. Después de alegar un poco acerca de ese asunto, empezamos a discutir acerca de la línea familiar, resulto ser que el abuelo de ellos era primo de mi abuelo, así que el asunto quedaba en familia, y eso explicaba un poco la perfecta

© 2002 Jorge Sandoval Reyes
Todos los derechos reservados

sincronización de los abuelos fallecidos para este trabajo. La pregunta que los ocho teníamos era ¿Por qué siete personas eran necesarias para este trabajo? Claro que en el equipo estábamos ocho personas, pero, porque reunir a siete después de más de tantos años.

Durante la comida, la segunda para mi primo, ”el administrador” y la mía, que por cierto fue en la casa de la chica, y que vivía sola, descubrimos la mayoría de los presentes que los abuelos pertenecieron hace treinta años mas o menos a un grupo de siete personas que se dedicaban a cacerías, pero los documentos no especificaron a que tipo de cacería era, pero, por lo menos, sabíamos que si íbamos a cazar, en ese momento yo intervine, mostrando la carta de varias hojas que me había dejado mi abuelo, omitiendo cuidadosamente una de las hojas, que precisamente mencionaba lo de la caja fuerte. Después de conocer todos los detalles que cada uno aportó acerca de nuestra futura aventura, decidimos que al día siguiente partiríamos hacia “la ciudad de los vampiros”.

Al día siguiente, después de desayunar, partimos hacia esa insospechada aventura. Mi primo, el “administrador” se fue en mi “casa—carro”, ya que ahí tenia todas las cosas suyas que empacó. Dos de los primos lejanos subieron en la “casa—carro”, llevando tan solo lo necesario para acompañarnos durante el camino, ropa y cosas personales que empacaron en una mochila. El resto del equipo, se fue en el otro camión. Nuestros dos acompañantes nos contaron que cargaron el suficiente diesel como para cinco días, así que habría que surtirse en

© 2002 Jorge Sandoval Reyes
Todos los derechos reservados

tres días mas o menos o antes en alguna gasolinera que les pudiera surtir, cosa que no objetamos mi primo y yo. También nos contaron, o mejor dicho, nos hicieron el inventario, como dijo después mi primo, “el administrador”, de todo lo que tenían empacado en el otro camión: armas de lo más variado, como para iniciar la tercera guerra mundial, cuatro casas de campaña, estacas de todo tipo, tamaño y material, así como herramienta, como para poner un taller mecánico, en fin, lo suficiente como para hacerle la guerra a toda “la ciudad de los vampiros”, y salir con el triunfo y con los dos camiones sin problema alguno.

Cuatro días y medio duro nuestro peregrinaje antes de llegar a la primera gasolinera. Los cuatro que íbamos en el “casa—carro” nos turnábamos el volante, para que todos estuviéramos descansados mientras manejábamos de noche, incluso nos detuvimos varias veces para que los dos primos lejanos se pasaran al otro camión, y dos del otro camión se pasaran con nosotros. Al llegar a la gasolinera, que por cierto, iban a ser las doce treinta del día, a nosotros nos quedaba poco menos de la mitad del diesel que llevamos, gracias a que alteramos la bomba de gasolina, diesel, o como quiera que se llame esa pieza; a los del otro camión ya se les había acabado los galones de diesel extra que llevaban, y estaban con un poco menos de la mitad del tanque de combustible. Durante el camino, solo nos deteníamos lo suficiente para estirar las piernas y para hacer del baño, aparte de los cambios de camión de los primos. Corrimos con la suerte de que en esa gasolinera acababan de surtir de diesel, así que pudimos cargar a nuestras anchas sin que el encargado se quejara, nosotros compramos lo que nos

© 2002 Jorge Sandoval Reyes
Todos los derechos reservados

faltaba, mientras que los primos del otro camión se tuvieron que surtir de una manera exagerada. Al final de cuentas yo pague todo el diesel. Como ya estábamos hartos los ocho de la comida enlatada, preguntamos al encargado si había algún restaurante cerca del lugar. El tipo tenía negocio redondo, ya que nos mencionó que su esposa atendía un restaurante justo a la entrada del pueblo por la misma carretera por la que íbamos, como a veinte minutos del lugar.

Después de hacer uso descarado del baño, arrancamos los ocho al restaurante que nos dijo el tipo, ya queríamos comer algo que no supiera a comida enlatada. Durante el camino, los que íbamos en la "casa—carro" comentamos que era prudente quedarnos en el pueblo durante unos días, solo para averiguar si en el lugar existía indicios de lo que nosotros buscábamos. Como nos había dicho el tipo de la gasolinera, tardamos cerca de veinte minutos en llegar al restaurante que concordaba con las indicaciones que se nos dio. En todo el camino, solo encontramos tres casas, que estaban justo a la mitad de entre el restaurante y la gasolinera.

Al entrar, una mesera nos empezó a atender, cuando una señora, que parecía ser la dueña, dijo que ella nos atendería. Ese hecho nos extraño, ya que era la primera vez que mirábamos algo así. Resultó ser que ella no solo era la dueña del lugar, sino que también era la esposa del encargado de la gasolinera, supongo que el tipo le había hablado para decirle que habíamos comprado suficiente combustible como para pagar poco más de la mitad de todas sus

© 2002 Jorge Sandoval Reyes
Todos los derechos reservados

deudas, que durante la orden que hicimos descubrimos que era casi el doble de lo que gastamos en el diesel. Durante la comida, les comentamos al resto del equipo que los que íbamos en la “casa—carro” veníamos platicando, ellos estuvieron de acuerdo con la idea. Comimos tanto y tan bien, que decidimos por unanimidad que mientras los días que estuviéramos en ese pueblo, desayunaríamos, comeríamos y cenaríamos en ese lugar. Creo que después de comer tanta comida enlatada, el comer toda esa comida verdadera nos cayo pesado, ya que no salíamos de los baños, claro que la señora se preocupó por eso, pero le explicamos que llevábamos cuatro días de comer “puros frijoles enlatados”, y que después de comer tanta comida verdadera era lógico que nos cayera tan pesado para el estomago, provocando esa corredera al baño.

Cuando terminamos en el restaurante, salimos a los camiones y nos dirigimos al pueblo, claro, no sin antes preguntarle a la señora por ciertos lugares: algún lugar donde pudiéramos pasar la noche sin ningún problema, por los camiones, ya que nos preocupara que nos lo fueran a quitar. La señora dijo que podíamos llegar a un local junto al pueblo donde llegaban turistas a acampar en sus propios carros, así que, según nos dijo, no sería problema los camiones, ya que en ese lugar llegaban camiones y la gente que ahí llegaba se dormía dentro de los mismos, y que en ese local también se rentaban carros económicos. Ese problema quedó solucionado. La señora nos dijo como llegar al lugar, y que calles debíamos tomar para no tener problemas con la policía. Seguimos las instrucciones y dimos con el lugar sin problema alguno.

© 2002 Jorge Sandoval Reyes
Todos los derechos reservados

El local estaba como a media hora del restaurante, y cerca de cuarenta y cinco minutos de la gasolinera donde cargamos el diesel. El terreno donde se estacionaban los camiones, trailer y carros era muy grande. Cuando llegamos a la caseta, se nos indicó donde debíamos estacionarnos. Pagamos la renta de los dos lugares por cinco días, y le pedimos al tipo la renta de un vehículo lo suficientemente grande, donde cupieran sin problema alguno ocho personas, dijo que no había problema, que en veinte minutos estaría listo el vehículo justo ahí, que era la entrada. Ya que dejamos los camiones, acordamos rentar alguna habitación en el hotel que se alcanzaba a mirar desde donde estábamos.

Al llegar a la entrada con algo de ropa y artículos personales en algunas maletas, el sujeto de la entrada nos dio unas llaves, y nos hizo una seña hacia donde estaba una AEROSTART, el tipo nos dijo que la renta de los dos locales para los camiones era bastante alto debido a que solo eran parte del paquete que ofrecía ese local, y la AEROSTART con el tanque lleno junto con dos cabañas con agua, baño completo y luz que estaban como a quince minutos de ahí, con rumbo al restaurante que esta a la entrada del pueblo, era lo que constaba todo el paquete ofrecido por la empresa, curiosamente el restaurante donde comimos era el que hacia mención el sujeto, pero que si queríamos, nos dijo el tipo, podíamos ocupar nada mas una cabaña y que nos regresaba la renta de la otra. Dijimos que las dos cabañas las ocuparíamos, y dicho esto abordamos la AEROSTART y nos dirigimos a las cabañas. No hubo problemas con dar con ellas, ya que “el

© 2002 Jorge Sandoval Reyes
Todos los derechos reservados

administrador" las había mirado durante el camino, ya que se le había hecho extraño que estuvieran cerca de veinticinco cabañas tan cerca unas de las otras, y tan cerca del pueblo, prácticamente eran el límite entre el pueblo y la parte desértica que predominaba por esa parte del lugar.

Al llegar a las cabañas, buscamos las que tenían los números uno y dos. Resultaron estar hasta el otro lado de toda esa hilera de casas en forma de cabaña, afortunadamente cerca del restaurante. Las casas estaban separadas una de la otra como por cuatro metros aproximadamente, y todas estaban en una sola hilera, con dirección al local donde dejamos los camiones. Todas las casas estaban hechas de madera. Tenían el olor a madera recién cortada. El piso, totalmente de madera, estaba totalmente lijado, no tenía ninguna astilla. Por dentro estaban totalmente grandes, con dos habitaciones para dormir, y en total cuatro camas grandes, dos en cada cuarto, había una sala, y dos baños en cada cabaña. Lo que había en una cabaña había en la otra. Lo bueno fue decidir quienes iban a dormir en que cabaña: mi primo "el administrador" y yo en una cabaña, uno de los primos lejanos y la prima dormirían con nosotros. Ese asunto se resolvió fácilmente, ahora, el problema era el hecho de quien se bañaría primero: en la cabaña en la que me tocó estar, la prima se metió primero al baño, y "el administrador" se metió al otro. Cuando estos dos salieron, entramos el otro primo y yo a los dos baños.

© 2002 Jorge Sandoval Reyes
Todos los derechos reservados

Después de bañarnos y dormir un rato, nos juntamos los ocho fuera de las dos cabañas, ya estaba oscuro, y traíamos algo de hambre, así que fuimos al restaurante en el que habíamos comido. La señora nos reconoció casi de inmediato, diciendo que nos mirábamos distintos después de habernos bañado y rasurado. Nos acomodó en una mesa y nos mostró la carta, todos pedimos bistec ranchero y unas cervezas. La señora tardo como veinte minutos en servirnos la comida, pero valió la pena esa espera, porque ella se lucio con esa cena.

Mientras cenábamos, mi primo "el administrador" me preguntó cuanto me quedaba de lo de la cuenta del banco, le dije que no sabía, pero que me quedaba mas o menos la mitad de lo que teníamos al salir de nuestra casa. El me dijo que también había retirado todo lo que tenía en el banco, que era mas o menos lo que yo había retirado, así que podíamos usar ese dinero en cuanto se nos acabara el mío. Los otros chicos no dijeron nada, a partir de ese comentario se quedaron serios. Mi primo, "el administrador" y yo hacíamos comentarios burlones y contábamos chistes para que los primos lejanos se animaran, pero todo fue inútil, seguían tan serios como una roca.

Mi primo "el administrador" me ganó la pichada y pagó la cena, argumentando que yo ya había gastado demasiado y que era justo que él empezara a gastar, ya que él era el colado y se sentía inútil si no empezaba a gastar ese dinero en el equipo. Hasta entonces caí en la cuenta de que era eso lo que tenía tan serios a los otros chicos, el dinero que mi primo y yo llevábamos... no sabía si era por el hecho de que nosotros dos trajéramos dinero, por la

© 2002 Jorge Sandoval Reyes
Todos los derechos reservados

cantidad de dinero que llevábamos, o que nosotros estuviéramos pagando todo desde que los recogimos en sus casas, o que a mí “ya se me estaba acabando”... pero el asunto estaba relacionado directa o indirectamente con el dinero.

Después de cenar, “el administrador” sugirió que nos fuéramos a alguna cantina de pueblo para emborracharnos, mientras escuchábamos los rumores que existieran de nuestro asunto, a sabiendas de que ese pueblo no era el que marcaba el mapa, sino uno que supuestamente debería estar como a diez días de ese pueblo. Los primos lejanos dijeron que estaban demasiado cansados como para desvelarse, así que los llevamos a las cabañas, y les dijimos que mi primo “el administrador” y yo si íbamos a emborracharnos, para escuchar que se decía de “la ciudad de los vampiros”, cuatro de los primos se metieron en una cabaña y el otro se metió a la otra cabaña, argumentando que quería estar a un rato con la menor cantidad de personas, ya que quería escribir un rato. La prima decidió acompañarnos, se me hizo extraño, porque esperó a que todos se metieran para decirnos que si nos podía acompañar. Aceptamos los dos que ella nos acompañara, ya que queríamos saber que era lo que pasaba con ellos.

Durante el camino, íbamos preguntando donde había alguna cantina o algún bar para poder tomar. No fue difícil dar, ya que todas las personas a las que preguntamos sabían donde estaba una cantina, que curiosamente todos nos decían de la misma sin que les diéramos el nombre que nos dijera la anterior persona. A mí no me llamó la atención porque estábamos en esa zona y todas las personas a las que les preguntamos estaban cerca de la cantina esa, pero a la

© 2002 Jorge Sandoval Reyes
Todos los derechos reservados

prima le llamo la atención ese hecho... nos lo comentó justo antes de llegar a la cantina, pero “el administrador” y yo no le prestamos mucha atención a ese comentario.

Una vez adentro de la cantina, casi todos los que estaban adentro voltearon a mirarnos, sin que el ruido se dejara de oír, yo supuse que era por que nunca nos habían visto. Estando adentro, nos dirigimos a la barra y pedimos unas cervezas. Mientras nos tomábamos las cervezas, la prima nos comentó que los demás no querían hacer ruido con respecto al dinero que llevaban, porque, según ella, era lo suficiente como para comprar a todo el pueblo en el que estaban, le dije al oído la cantidad que gaste los días antes de pasar por ellos, junto con lo gastado hasta el momento y lo que me quedaba, rematando con la frase “y eso es solo lo mío, todavía este no ha empezado a gastar, y eso que tiene mas que yo”, ella se quedó con la boca abierta, ya que lo que yo traía era poco mas de la mitad de lo que todos ellos llevaban.

Mientras tomábamos, mi primo “el administrador” empezó a mirar todo el lugar. Mientras él curioseaba con la mirada el local yo estaba platicando con la prima, me comentó que ella y los demás primos lejanos habían sido entrenados en varias disciplinas de contacto, nunca me dijo a que disciplinas se refería, y hasta la fecha no lo se, supongo que fue en varias artes marciales, aparte de que cada uno de los primos lejanos estudió una carrera totalmente distinta. Mientras ella y yo platicábamos, “el administrador” me dio un codazo, y después me señaló hacia

© 2002 Jorge Sandoval Reyes
Todos los derechos reservados

una pared mientras me comentaba que le parecía ver una especie de puerta. Debido a que mi primo es demasiado observador y tiene una vista que envidiaría cualquier halcón, me costo demasiado trabajo observar la supuesta puerta a la que se refería, mientras que la prima aseguraba que no miraba nada que supusiera la existencia de alguna puerta en la pared a la que se refería "el administrador". El cantinero, que en todo momento nos estaba escuchando, comentó que esa era una puerta hace algunos meses, pero que la tuvieron que sellar debido a que la policía les había advertido que si esa puerta seguía, tendrían que serrar el bcal, ya que se prestaba para que existiera la prostitución, nosotros nos quedamos tranquilos con la explicación, porque era lo que se nos hizo más lógico en ese momento.

Cuando los tres nos salimos de la cantina eran cerca de las cuatro de la mañana. Pero a pesar del tiempo que pasamos en el lugar, no bebimos demasiado, ya que estábamos atentos a lo que alcanzábamos a escuchar, además de que observábamos bien el lugar y a las personas. Ya que nos trepamos a la AEROSTART, la prima nos comentó que en el lugar no alcanzó a ver algún espejo, aparte de que la iluminación era demasiado baja, según ella, para ese tipo de lugares, "el administrador" y yo concordamos con lo de los espejos, mas no con la iluminación. Otra cosa que salió a mención fue el color con que estaban pintadas las paredes, que era un color obscuro, un azul marino, negro tal vez, cosa que a los tres nos había llamado la atención. Algo que me llamó la atención de esa cantina era el hecho de que mientras nosotros estábamos

© 2002 Jorge Sandoval Reyes
Todos los derechos reservados

en ese lugar, solo un hombre vestido totalmente de negro había entrado al local alrededor de las doce de la noche, y todos los que estábamos en el lugar lo observamos. Nosotros tres habíamos mirado primero a todas las personas que estaban adentro, ya que todos se callaron al mismo tiempo y voltearon al mismo lugar, después habíamos volteado a ver al tipo vestido de negro, que por cierto, se nos quedó mirando por unos cuantos segundos.

Mientras platicábamos de lo que habíamos visto, nos dirigíamos a las cabañas. Ninguno de los tres hicimos comentario alguno durante el camino de que si habíamos escuchado algo acerca de “la ciudad de los vampiros”, o algo que se le relacionara en forma directa con nuestro asunto. Es mas, llegué a pensar, y recuerdo haberlo mencionado justo cinco minutos antes de llegar a las cabañas, que tal vez no se trataba de algún pueblo perdido o alguna ciudad secreta cerca de ese pueblo, sino de algún expendio o alguna organización, o incluso de alguna cueva o mina cerca del lugar que se le conociera con ese nombre, que en ese momento se me hizo que era lo más lógico, los dos estuvieron de acuerdo con lo que comenté.

Al llegar a las cabañas, nos llamó la atención un “arte urbano” aparentemente hecho con pintura de aerosol, que por cierto estaba justo enfrente de la cabaña en la que nos tocó dormir, al otro lado de la calle, que decía: “le démon aussi était un ange”. Creo que estaba escrito en francés. La prima dijo que decía “también el demonio fue un ángel”. La verdad, nunca he sabido si esas

© 2002 Jorge Sandoval Reyes
Todos los derechos reservados

palabras realmente signifiquen lo que la prima dijo que mencionaba esa frase, pero si eso significa lo que estaba escrito, la verdad que quien lo puso sabía por qué lo puso, y tal vez era algún tipo de advertencia para nosotros, o tal vez no lo era.

Cuando "el administrador" y yo nos despertamos, la prima y el primo estaban saliendo del baño. Yo me metí en uno y "el administrador" en el otro. Al salir nos dijo la prima que los demás nos estaban esperando afuera para irnos a desayunar. Al salir los tres de la cabaña, notamos que el "arte urbano" que vimos la noche anterior ya no estaba, en su lugar estaba una plasta de pintura café obscura que los demás primos nos lo hicieron notar cuando nosotros ya la habíamos visto. Nos preguntaron si sabíamos lo que estaba debajo de esa plasta de pintura, pero la prima se apresuró a decir que no habíamos visto nada debajo, claro que al "administrador" y a mí nos extrañó que ella dijera eso, pero "el administrador" aseguró no haber visto nada, yo no hice ningún comentario, sino que me quedé viendo la pared.

Cuando estábamos en el restaurante, mi primo "el administrador" y yo fuimos al baño, y al salir, nos dimos cuenta de que la prima nos esperaba afuera. Al mirarla, aproveché para preguntarle la razón por la cual había dicho que no vimos b que había debajo de la plasta de pintura, ella argumentó que los otros chicos eran algo supersticiosos, y que la frase sería suficiente como para que ellos se regresaran a sus casas. No quisimos alegar, porque los chicos nos hacían

© 2002 Jorge Sandoval Reyes
Todos los derechos reservados

señas para que nos fuéramos a sentar, ya que el desayuno ya lo habían servido mientras mi primo y yo estábamos en el baño, pero la respuesta que ella nos dio no nos pareció lógica.

Mientras desayunábamos, uno de los primos lejanos me preguntó por que razón le decía al "administrador" de esa manera, y les contamos mi primo y yo la historia de ese apodo. Cuando terminamos de contar la historia, ya habíamos terminado de desayunar, y estábamos pidiendo como la cuarta o quinta taza de café, mientras yo empezaba a discutir lo de la cuenta con la mesera, y después con "el administrador" ya que yo me empeñaba en pagar, al igual que mi primo; terminamos la discusión pagando la mitad ambos.

Mientras discutíamos el resto del equipo estaba atento a lo que se decía y lo que se hacía en el restaurante. La poca gente que ahí se encontraba era de todas las edades: niños con sus padres, adolescentes, y una que otra persona de la tercera edad. Cuando "el administrador" y yo terminamos de pagar, nos sentamos y empezamos a conversar con los demás primos lejanos, y comentamos lo que había sucedido en la cantina la noche anterior, con respecto a la persona de negro, el efecto que causo que lo miráramos y la hora que entro al local. Todos pusieron atención al relato y la prima nos miraba de una manera que me dio miedo. Después contamos "el administrador" y yo lo que habíamos comentado los tres mientras nos dirigíamos a las cabañas, pero disfracé cuidadosamente lo del "arte urbano" que habíamos visto argumentando que, en

© 2002 Jorge Sandoval Reyes
Todos los derechos reservados

realidad, yo era el único que lo había mirado, para no contradecir lo que la prima y "el administrador" habían dicho.

Al final del relato, el murmullo que existía en el lugar se dejó de oír, en ese momento comenté "ya esta ocurriendo de nuevo", y mi primo cercano remató con la frase diciendo "lo de la cantina". Todos los primos pusimos atención al suceso, y vimos entrar al tipo de la cantina al restaurante, pero esta vez iba acompañado de dos tipos, uno de piel morena y el otro tipo de aspecto oriental. Los tres tipos que entraron al restaurante al mismo tiempo iban vestido de negro y se escuchaba claramente los taconazos de sus botas vaqueras. Los tres se sentaron en la mesa contigua a la que mis primos y yo estábamos sentados, y como yo era el que estaba más cerca de ellos alcancé a escuchar que pidieron, con voz casi de ultratumba, jugo de tomate. Supuse que era alguna especie de dieta auto—impuesta o que tal vez eran vegetarianos, ya que en la cantina pidieron exactamente lo mismo.

Mientras los tipos de negro se tomaban su jugo de tomate, mis primos y yo nos salimos, y nos fuimos directo a donde teníamos los camiones. Al llegar, lo primero que hicimos fue revisar todo lo que teníamos en los camiones a ver si no los habían registrado. Al llegar a la entrada, le pagamos al tipo otros cinco días, por si acaso. Al encontrar todo en su lugar, recogimos toda la ropa que teníamos y nos la llevamos a las cabañas en varios viajes. Entre viaje y viaje, las armas chicas y las balas que podíamos llevar de los primos lejanos las íbamos llevando

© 2002 Jorge Sandoval Reyes
Todos los derechos reservados

escondidas en las maletas con ropa que ellos llevaban, por cierto que en cada viaje nada mas íbamos cuatro personas, para tener bastante espacio para el equipo. Realmente fue una suerte que no nos parara una patrulla.

En el último viaje, dejamos las cosas y fuimos a la cantina de la noche anterior, para que todos la vieran. Uno de los primos lejanos, el que menos hablaba, nos detuvo al "administrador" y a mí diciéndonos que por lo que habíamos contado, era mas que suficiente como para empezar a preguntar a las personas del pueblo acerca de lo que nos mantenía en el lugar, además de que podríamos averiguar lo de los sujetos de negro. Eso fue lo más acertado, ya que podríamos averiguar, entre pláticas con las personas del lugar, la razón de por qué se quedan callados al ver a estos tipos. A la prima no le gustó que "el administrador" y yo platicáramos todo lo de la cantina; no lo dijo, pero su actitud delataba ese sentimiento de malestar o irritación que tenia.

Durante el resto de ese día, que por cierto, transcurrió sin la presencia física de los chicos de negro, estuvimos de arriba para abajo. Si no estábamos rondando por la parte del pueblo que pudimos conocer ese día, estabamos en el restaurante comiendo o cenando alguna de las especialidades de la señora. Tratábamos de hablar con cualquier persona del pueblo en los lugares menos esperados: en los baños, de carro a carro, incluso nos metimos a la cocina del restaurante en el que habíamos estado comiendo desde que llegamos al pueblo. A la única persona que no le gustaba esto de la cacería de vampiros era a la prima... ella era la que

© 2002 Jorge Sandoval Reyes
Todos los derechos reservados

menos colaboraba, la que menos preguntaba, y en la que menos confiábamos todos ¿porqué? Porque ella misma nos comentó que no estaba dispuesta, por lo menos durante ese día, para “esas estupideces”, según nos dijo ella.

Durante todo ese día, no pudimos sacar ninguna información de los chicos de negro, ya que la gente no quería decir nada de ellos, pero lo que se hizo curioso es que ellos, los del pueblo, se ponían nerviosos cuando preguntábamos por ellos o por algún hecho sobrenatural que ocurriera por ahí. “El administrador” investigaba las oficinas que estaban registradas como organizaciones de vendedores de morsilla, los cuales habían cerrado desde hace tiempo.

Al llegar de noche a las cabañas encontramos en la cabaña en la que yo dormía una nota que decía que si queríamos saber algo acerca de hechos sobrenaturales en el pueblo, fuéramos a la biblioteca y revisáramos los periódicos, a partir de dos años atrás, y que a partir de eso, encontraríamos lo que buscábamos. Nadie firmaba la nota. De inmediato le mostré la nota a “el administrador” y al otro primo. Ella, la prima, lo único que dijo fue que alguien había esculcado sus cosas. Al revisar el cuarto en el que dormía con mi primo cercano me di cuenta que estaba bastante revuelto, como si quisieran encontrar algo. Tan pronto como revisamos las dos habitaciones en forma rápida, fuimos a la cabaña de al lado con los otros primos, y nos dimos cuenta que también a ellos les habían registrado, pero curiosamente estaban todas las armas y, al parecer,

© 2002 Jorge Sandoval Reyes
Todos los derechos reservados

todos los cartuchos que llevábamos. Les mostramos la nota, y en cuanto la leyeron llamamos a la policía.

Cuando llegó una patrulla, le contamos que estuvimos todo el día conociendo el pueblo, y que al regresar, la cabaña dos, que era en la que estábamos cuando llegaron los oficiales, y la uno estaban registrabas y revueltas todas las cosas. Las armas y las balas las habíamos echado al vehículo y las cubrimos lo suficientemente bien, como para que los oficiales no se dieran cuenta de ellas, la nota no la mostramos, ya que era algo que nos interesaba nada mas a nosotros y no a la policía. Los oficiales, revisaron las condiciones de las cabañas, hicieron un reporte de lo sucedido y no hicieron nada más.

Todos nosotros no dormimos en toda la noche revisando si nos faltaba algo en ambas cabañas. La prima no se preocupó si necesitábamos nosotros ayuda, tan solo se dedico a revisar sus cosas y a quejarse de todo y de todos, como si fuera lo único que pudiera hacer. Al parecer, los primos lejanos ya estaban acostumbrados a esos arranques de ella, y la ignoraban vilmente. Mi primo, “el administrador” y yo tratamos de hacer lo mismo, pero en algunas ocasiones era difícil ignorarla.

Cuando terminamos de revisar las cabañas ya eran las seis de la mañana, así que yo me fui a dar un baño. No supe quien se metió en el otro. Al salir de la regadera, fui directamente a la cabaña de al lado para ver como se encontraban los primos lejanos. Al llegar a la cabaña marcada con el número dos, la puerta

© 2002 Jorge Sandoval Reyes
Todos los derechos reservados

estaba entreabierta. No toqué, y traté de no hacer ruido. Se oía fuertemente la regadera, así que supuse que los primos lejanos se bañaban con la puerta del baño abierta. Se percibían voces fuertes que provenían de los dos baños, así que los primos que se estaban duchando participaban en la plática; los primos hablaban de la prima. Decían que no podían confiar mucho en ella, por sus arranques de ira, y por la costumbre que tenía de ocultar información o de la forma que tenía de alterar la realidad.

Entre sin tocar la puerta, diciendo que "el administrador", al parecer, se había aliado con ella, sin decirlo, en la alteración de la realidad y en la omisión de ciertos detalles. Aparentemente, los que estaban en el baño fueron los únicos en sorprenderse de mi entrada sin aviso a la cabaña. Me preguntaron por que aseguraba eso, y tuve que contarles que ellos dos vieron el "arte urbano". A ellos no les sorprendió que la prima omitiera eso, pero ¿él, mi primo cercano? Eso si era extraño.

Cuando estuvimos todos listos, bajamos las armas del vehículo y fuimos directamente al restaurante a desayunar. Ya habíamos establecido esa pequeña costumbre en los pocos días que llevábamos en el lugar de sentarnos, si era posible, en el mismo lugar en el que llegamos a comer la primera vez a ese lugar, ordenamos el desayuno con la poca paciencia de unos hambrientos, poníamos atención a los comentarios a nuestro alrededor para escuchar algo referente a "la

© 2002 Jorge Sandoval Reyes
Todos los derechos reservados

ciudad de los vampiros", y llegado el desayuno, entrarle sin consideración alguna a ese manjar de los dioses.

Al terminar de desayunar, entre todos pagamos la cuenta, y nos quedamos un rato para tomar bastante café y hacer comentarios de lo de las cabañas. Y la costumbre recién impuesta del pueblo, se llevó a cabo: los tres tipos de negro llegaron, tan puntuales como el día anterior, el mismo efecto, el silencio de los comensales se hizo presente, a pesar de que había mas personas que antes, se sentaron en la mesa que estaba a mis espaldas, al parecer, ya reservada para ellos, y pidieron lo mismo, jugo de tomate.

Antes de salir, le preguntamos a nuestra "mesera personal", que por cierto era la dueña del lugar, sobre como llegar a la biblioteca. Ella nos dio una especie de mapa, que por cierto era algo burdo, en una pequeña servilleta sobre las calles que debíamos tomar para llegar al lugar. Nosotros seguimos las instrucciones al pie de la letra, ya que todos nosotros habíamos aprendido, en el poco tiempo que llevábamos en el lugar y sin querer, a confiar totalmente en ella, ya que es de las personas que se ganan la confianza de las demás personas sin hacer el menor esfuerzo.

Al llegar, nos dimos cuenta que en esa misma calle no solo se encontraba la biblioteca, sino varias librerías, y muy cerca entre si. No nos asombró mucho ese hecho, pero si le pusimos la suficiente atención como para notar que todas las

© 2002 Jorge Sandoval Reyes
Todos los derechos reservados

personas en esa calle entraban en ellas, y salían con bolsas en las manos, y no entraban a otra porque, según supusimos, ya tenían el libro que querían, o lo que sea que buscaban en esas librerías.

Al entrar a la biblioteca, le preguntamos a la chica que estaba en una especie de recepción, que si tenían hemeroteca, nos señaló por donde estaba. Al llegar, le preguntamos al encargado si tenían los periódicos de dos años atrás a la fecha; nos dio el nombre de cinco diarios y tres semanarios locales, además de varios nacionales de circulación diaria, semanal y dos mensuales. Como éramos ocho, pedíamos bloques de ocho de los periódicos distintos desde enero de dos años atrás a la fecha.

Cuando terminamos de revisar todos los ejemplares que nos facilitaron, y fotocopiar los artículos y varias fotografías que se referían directamente a ataques de personas, animales y a los bancos de sangre con perdidas de sangre en forma extraña, ya estaba obscureciendo, y el encargado nos advirtió que ya se iba a cerrar la biblioteca. Cuando salimos del lugar, cada uno llevaba un buen bloque de copias fotostáticas. Cada quien comentó en el camino al restaurante lo que había encontrado en forma general. Tal y como los primos lejanos lo esperaban, ella, la prima, se dedico exclusivamente a ver la sección de sociales, y fotografías de artistas, además de que era la única de que no traía copias fotostáticas de artículos, sino copias fotostáticas de fotos de artistas que a ella le gustaban.

© 2002 Jorge Sandoval Reyes
Todos los derechos reservados

Al llegar al restaurante, notamos que las dos mesas que habíamos estado usando ya estaban ocupadas, y la señora que siempre nos atendía nos llevo a otras dos mesas que ya habían estado preparando, según ella, desde que nos vio entrar al estacionamiento, alegando de que el vehículo que usábamos era inconfundible. El lugar al que se refería era al lado de las mesas en las que nos sentábamos, y que quedaba al lado de donde se sentaban los chicos de negro. Cumplimos la costumbre que nos formamos desde que llegamos: pedimos la cena, pusimos atención a lo que comentaban los que estaban cerca de nosotros, discutimos quien iba a pagar la cuenta, nos callamos cuando todos se callaron, los taconazos de botas vaqueras se hicieron presentes, y el pedido de jugo de tomate. Nuestra partida del local fue de lo más natural.

Al salir del restaurante, como era de noche, fuimos a recorrer el pueblo, en busca de noticias, o aventuras. Lo primero que hicimos fue ir a la cantina en la que "el administrador", la prima y yo habíamos ido. El local, a pesar de estar abierto y a puerta abierta, estaba solo. Entramos al lugar, pedimos unas cervezas, y le preguntamos al cantinero si esa soledad era normal a esa hora, el cantinero solo se dedico a contestar que eran rachas. Entre cerveza y cerveza, le preguntamos al cantinero sobre el tipo de negro que había entrado la noche en que la prima, "el administrador" y yo habíamos ido, el tipo se puso nervioso y no quiso contestar. El tipo no nos corrió, pero si nos suplico que no le preguntáramos mas, alegando que él era un simple cantinero. Deducción: los tipos debían de ser de la mafia, o algo por el estilo.

© 2002 Jorge Sandoval Reyes
Todos los derechos reservados

Al salir de la cantina, fuimos a donde la biblioteca. Nos sorprendimos de que las librerías estuvieran abiertas. Pero en fin, tan solo pasamos por ahí. Recorrimos toda esa calle hasta donde terminaban los comercios y empezaban las casas particulares no muy lujosas, pero que daban una apariencia elegante, como si fueran de personas con bastante dinero o con puestos altos en el gobierno del pueblo. Después de recorrer esa calle que parecía no tener fin, nos fuimos por una de las calles que la atravesaban. Llegamos a una gasolinera y llenamos el tanque, ya que estaba casi vacío. Ahí preguntamos si había alguna discoteca, los tipos que atendían el lugar nos dieron santo y seña de una que, según nos aseguraron, era la mejor que ellos conocían, pero que era algo cara. Fuimos directamente al lugar, ya que nos queríamos divertir aunque sea una noche.

Al llegar a la discoteca, me recorrió un escalofrío que en mi vida había sentido, era como si toda mi búsqueda hubiera terminado al pararme enfrente de la entrada de la discoteca “La ciudad de los vampiros”. No se cuanto tiempo me quede mirando el letrero luminoso que estaba encima de la entrada del lugar, pero en cuanto me gire para ver a los primos ellos estaban pálidos, y “el administrador” murmuró algo que no le entendí. Ella, la prima, estaba en la entrada y ya había pagado su entrada, y nos dijo si no pensábamos entrar. Nosotros la seguimos: pagamos en la entrada y penetramos a “la ciudad de los vampiros”.

© 2002 Jorge Sandoval Reyes
Todos los derechos reservados

El lugar tenía un aspecto medieval: estaba iluminado con candelabros que proyectaban las sombras de los que estábamos adentro, antorchas en las paredes cerca del techo de piedra, que provocaban sombras deformes, y velas en las mesas de madera bruta, había figuras de piedra en las esquinas, llenas de luces juguetonas y sombras provocadas pos las velas, las sillas también eran de madera, las paredes estaban hechas de bloques algo grandes de piedra sólida, la barra estaba creada con piedras talladas y colocadas en forma de media luna, las bebidas se servían en vasos de metal, las salidas de emergencia estaban cubiertas con cortinas que concordaban con la fachada, y cerca de las cortinas no existían antorchas, velas o candelabros que provocaran algún incendio, y detalles así.

Algo que se me hizo curioso es que no nos revisaran en la entrada para saber si llevábamos algún tipo de arma. Todos nos dirigimos primeramente a la barra a pedir unas cervezas. Un tipo vestido en forma extraña nos sirvió cerveza de barril en tarros de madera con algo de espuma; estaba bastante helada. Uno de los primos lejanos comentó que a pesar del fuego de las antorchas y de las velas, el lugar estaba algo fresco, el encargado de la barra, que estaba terminando de servirnos los tarros de cerveza, comentó que era porque en el techo había conductos de ventilación que mantenían el ambiente a esa temperatura.

La música que estaba sonando era medieval. Vimos alrededor de nosotros, las personas que ahí estaban eran chicos de entre 18 a 25 años, todos ellos

© 2002 Jorge Sandoval Reyes
Todos los derechos reservados

pretendían saber que era lo que tomaban, a pesar de no conocer la bebida. El lugar tenía una pista de baile, pero nadie la estaba usando, a alguien le escuche decir que la pista no la abrirían sino hasta que los dueños llegaran alrededor de las diez y media de la noche, ya que siempre tenían un espectáculo de luces que a todos impresionaban. Ya faltaba poco, eran las diez veinticinco.

Mientras se pasaban esos cinco minutos para el mencionado espectáculo, los primos y yo nos separamos en dos grupos de cuatro o dos personas, ya que en bola llamábamos demasiado la atención, el grupo en el que estaba se encontraba "el administrador", la prima se fue en el otro grupo, ya que ella era la problemática, según uno de los primos lejanos que se vinieron con nosotros dos. Todos los que estaban cerca de nosotros hacían comentarios a favor de lugar, y en cuestión del dichoso espectáculo decían que era lo mejor del lugar y del pueblo.

Mientras los primos y yo platicábamos, los otro cuatro primos se acercaron a nosotros. De repente, la música se dejó de oírse, todos dejaron de hablar, nosotros también. Recuerdo que un reloj sonó: eran las diez y media. Se dejó sentir un viento algo fuerte y helado, todas las velas, las antorchas y los candelabros se apagaron, todo quedó oscuro. De pronto, justo donde era la pista, surgieron tres luces azules, del tamaño de una flama producida por un encendedor, que se hicieron grandes, como de un metro ochenta. De esas tres luces aparecieron los tres tipos que nos habíamos topado en el restaurante.

© 2002 Jorge Sandoval Reyes
Todos los derechos reservados

Después de un juego de fuegos pirotécnicos todo se oscureció de nuevo, como a los tres segundos aparecieron distintas luces de color azul, que se dirigieron a donde estaban los candelabros, y estos se prendieron. Surgió del techo una esfera de cristal, y las luces de colores surgieron de distintos ángulos que chocaron con la esfera, haciendo que un buen número de asistentes se desbordara a la pista, dándose por iniciado el baile en la discoteca.

La prima se fue a la pista a bailar sola, mientras nosotros rondábamos solos por el lugar. De vez en vez nos juntábamos los siete para comentar lo que oíamos. Cada uno de nosotros trataba de platicar con alguno de los presentes, para averiguar algo de los dueños: nadie sabía nada de ellos. Lo que sí logramos conseguir, y por comentarios de varios del lugar, es que el espectáculo era el mismo desde que ellos tenían razón, lo único que cambiaba era lo de los fuegos artificiales. A uno de los primos se le ocurrió preguntar cuanto tiempo tenía la discoteca de establecida, lo único que le supieron decir, según nos comentó después, es que el lugar estaba desde que tenía razón la persona que respondió, que era como de veinticinco años.

Como a las dos de la mañana la prima se acerco a nosotros, en una de las veces que nos juntamos todos, y nos preguntó la razón por la cual no estábamos bailando. Le comentamos todo lo que habíamos averiguado del lugar, y ella no quiso creerlo. A uno de los meseros, que por cierto eran pocos en comparación al gran tamaño del local, le preguntamos la hora en que cerraban el loca, nos

© 2002 Jorge Sandoval Reyes
Todos los derechos reservados

comentó que cerrarían hasta que los candelabros se apagaran, y las antorchas se encendieran, esa sería la hora en que el de la música dijera por el sonido que se cerrara el local, que por lo general era entre las tres y cinco de la mañana. Como a las dos y media de la mañana nos salimos del lugar, y nos fuimos directo a las cabañas, por lo menos yo me sentía muy cansado como para seguir en la discoteca.

Antes de llegar a las cabañas, decidimos pasar por donde estaban los camiones. Había alguien en la entrada, parecía estar acompañado, había una línea de teléfono que salía de la caseta, se miraba toda la cerca del lugar iluminada, el local era verdaderamente grande, se lograba ver de vez en vez a algún perro "dando su ronda" junto al cerco y entre todos los carros y camiones que estaban en el lugar, uno de los primos comentó que había por lo menos otras dos casetas de entrada al local, una del lado de las cabañas y otra del lado opuesto a las mismas, si no fuera por el, no nos hubiéramos dado cuenta de esas otras dos entradas, al pasar por la caseta que entráramos nosotros con los camiones, el tipo que se encontraba en turno nos saludo, a lo mejor reconoció al vehículo como de la compañía, nosotros le regresamos el saludo.

Al irnos de largo, vimos a los perros en acción: uno de esos animales empezó a ladrarle a una sombra que se movía en forma escurridiza, los demás perros se abalanzaron sobre la sombra sin morderlo, tan solo cercándolo en forma peligrosa, unos reflectores potentes iluminaron hacia la sombra, que resultó ser un

© 2002 Jorge Sandoval Reyes
Todos los derechos reservados

muñeco de paja. A todos los perros se les dio comida, supongo que era la recompensa a su comportamiento. Nos sentimos seguros de que los camiones estaban bien cuidados, y nos fuimos a las cabañas sin hacer ninguna parada.

Durante todo el camino, íbamos comentando acerca de lo oído en la discoteca, mientras algunos de los primos revisaban las copias de los artículos que seguían en el vehículo. Al llegar a las cabañas, los primos que iban revisando las notas dijeron que en un buen número de ellas se decía que las víctimas desangradas, muertas o sobrevivientes, habían asistido a la discoteca "la ciudad de los vampiros". Incluso algunas de las personas desaparecidas del pueblo habían asistido, si se le daba crédito a las notas, tres días antes a las desapariciones.

Cuando llegamos a las cabañas, la prima iba dormida, creo que se había dormido justo después de que pasamos por donde teníamos los camiones. La tuve que cargar como a una niña hasta la cabaña donde dormía, la acosté en su cama, y me salí a donde estaban los demás, para seguir hablando de la discoteca con los primos. Ellos bajaron las copias que ellos sacaron, y yo baje las que yo había sacado, y las lleve a mi habitación. Esa noche no había ninguna sombra en el cielo, las estrellas se miraban tan cerca y lejanas a la vez, que se antojaba estirar la mano y tocarlas. No había luna esa vez.

Mi primo, "el administrador", entró como a los dos minutos o tres de que yo entre, con su bloque de fotocopias que había sacado en la biblioteca. Parecía

© 2002 Jorge Sandoval Reyes
Todos los derechos reservados

estar algo inquieto, como si quisiera decirme algo. Cuando se sintió seguro de lo que haría y decidido que no me enfadaría o algo por el estilo, me preguntó si a mi me gustaba la prima, le aseguré que no me gustaba, se notaba a leguas que el se estaba enamorando de ella. Recuerdo que esa noche no soñé.

Al día siguiente todos los de la cabaña uno nos despertamos tarde, y no porque nos despertáramos solos, sino por que los primos lejanos de la cabaña dos nos despertaron. Yo fui de los dos primeros que se bañaron en la cabaña donde dormía. Al salir, los primos dijeron que se había anunciado por la radio otra desaparición, muy al estilo de los que se narraban en las notas de los periódicos que habíamos leído el día anterior, pero con una variante, las dos personas que habían desaparecido nunca habían sido vistas entrar a la discoteca a la que habíamos ido la noche anterior. no es que fuera extraño el hecho de que las personas desaparecidas no hubieran entrado a esa discoteca, sino que en las notas de los periódicos lo mencionaban como punto común en las desapariciones. Pero no queríamos que ese asunto se concretizara en la discoteca, debido a que no habíamos releído y marcado todas las notas.

Ya que todos estuvimos listos, fuimos al restaurante a desayunar, pero al llegar, la señora nos dijo con aire burlón, si ya íbamos a comer, debido a que era casi la una del día. Nos sentamos en las mesas en las que nos habíamos sentado la mayoría de las veces, pedimos la comida y empezamos a comer. A la hora de pagar la cuenta, la señora nos preguntó si nos habíamos desvelado, y le dijimos

© 2002 Jorge Sandoval Reyes
Todos los derechos reservados

que en la discoteca: la señora no necesitó mas detalles, nos comento que una de las personas desaparecidas era la hija de su prima hermana, y que, hasta donde ella sabía, era una de las pocas personas víctimas que no había entrado o no la habían visto entrar a la tan mentada discoteca.

Después de comer, nos fuimos directamente a las cabañas a releer las copias fotostáticas de las notas que llevábamos. Ese día no vimos a los chicos de negro, tal vez por la hora en la que llegamos al restaurante. Toda la tarde de ese día estuvimos en las cabañas, deteniendo la lectura tan solo para ir al baño o para tomar algo. Contrariamente a lo que todos creíamos, la prima leyó todas las notas que los siete íbamos marcando y dejado a un lado con las ya analizadas. Al anochecer, todos nos reunimos afuera de las cabañas para estirarnos un poco, y para platicar de lo que habíamos leído. La mayoría de las víctimas habían ido a la discoteca “la ciudad de los vampiros”, o habían estado demasiado cerca del lugar, las otras víctimas habían estado en la cantina en la que habíamos estado nosotros. Deducción: tanto nosotros como los demás asistentes a esos dos lugares teníamos las mismas posibilidades de desaparecer, pero nosotros con mayor posibilidades porque ya habíamos preguntado.

Después de la plática afuera de las cabañas fuimos a cenar. La señora ya nos tenía lista la mesa y pronta a tomar nota de lo que pediríamos para cenar. Después de cenar y pagar, nos fuimos directamente a las cabañas para dormir toda esa noche. Al llegar a las cabañas, había una patrulla enfrente de las

© 2002 Jorge Sandoval Reyes
Todos los derechos reservados

mismas. Al bajarnos del vehículo un oficial nos dijo que supuestamente ya habían encontrado a quienes habían revuelto los dos lugares: una pandilla de la localidad. Todos los primos se metieron a las cabañas para dormirse lo mas pronto posible. Yo me quede afuera para contemplar el cielo, ya extrañaba mi antigua casa, mi rancho. Esa noche no me fijé si había luna o no, tan solo me dediqué a ver las estrellas, esas luces del inmenso cielo negro. No me quedé mucho tiempo viendo el cielo, pero el poco tiempo que lo observé me bastó para entender que los tipos de negro, "la ciudad de los vampiros" y la cantina eran los puntos en los que debíamos estar atacando a los seres que mi abuelo sabía que existían, no como me los imaginaba o lo que creía que eran, pero que existían. Toda esa noche nos quedamos dormidos.

Al amanecer, me di cuenta que yo fui el primero en despertar. Me di un baño, y al salir levanté a "el administrador". En cuanto se levantó saco ropa y se dio una ducha. Ella, la prima, se metió al otro baño mientras mi primo cercano se bañaba. Yo me salí para tratar de respirar un poco de aire fresco. Como a los cincuenta y cinco minutos los ocho estábamos afuera, nos subimos en la AEROSTART y arrancamos directo al restaurante donde habíamos estado comiendo desde que llegamos al pueblo. En el camino nadie habló, todos permanecimos serios; tal vez porque nadie tenía nada de que hablar, o tal vez era tanto, que no sabíamos por donde empezar.

© 2002 Jorge Sandoval Reyes
Todos los derechos reservados

Al llegar, la señora nos atendió como de costumbre: el mismo recibimiento, la misma mesa, la misma carta, el desayuno, la cuenta, el café, todos con la cabeza inclinada. Todo lo hacíamos de manera repetitiva, como si lo hecho anteriormente fuera lo único que contara, y que eso sería lo único que tendríamos que hacer por el resto de nuestras vidas. Al escuchar esos taconazos tan característicos de los chicos obscuros me devolvió a la vida, me gire sobre mi lugar en forma salvaje para ver hacia las personas que producían esos taconazos tan característicos, sin pensar en nada vi directamente a los ojos al que iba en medio de los tres, el que parecía ser el líder, manteniéndole la mirada, retándolo con los ojos. Los primos sintieron la mirada pesada del tipo, se empezaron a mirar entre ellos, como preguntándose que rayos era lo que pasaba, y al voltear conmigo se dieron cuenta que era yo el causante de esa vista pesada.

Los seguí con la mirada, hasta que se sentaron en su mesa. El tipo al que había estado mirando me sostuvo la mirada un buen rato después de haberse sentado. Parecía una guerra interna la que teníamos con esa mirada. Los primos me tuvieron que sacudir para que les hiciera caso. Pagamos las tazas de café que habíamos tomado después de haber pagado la cuenta, nos paramos, y sin titubear, le dije a la señora que siempre nos atendía, dándole mas dinero, que era a cuenta de los jugos de tomate de los tipos de negro. El reto estaba hecho: Nosotros seríamos los siguientes en desaparecer, siempre y cuando ellos fueran los culpables de las desapariciones.

© 2002 Jorge Sandoval Reyes
Todos los derechos reservados

Al salir del restaurante, los primos, exaltados por el momento y devueltos a la normalidad no supe desde qué momento, me dijeron que si cómo era posible que pudiera sostenerle esa mirada tan pesada a ese tipo, y quisieron saber la razón por la cual lo hice. La explicación fue breve y convincente: si ellos eran los que cometían los asesinatos en forma directa o indirecta, nosotros seríamos los siguientes en desaparecer, y deberíamos estar preparados para todo.

Después de lo del restaurante, fuimos a la biblioteca para tratar de rastrear la discoteca “LA CIUDAD DE LOS VAMPIROS”, hasta donde nos fuera posible. Antes de la comida revisamos publicaciones de hasta cinco años a la fecha. En las publicaciones de dos a cinco años atrás aparecían notas de casos desaparecidos relacionados con la discoteca y la cantina de dos a tres veces al mes y no terminaban en muerte, sino que nada mas aparecían tirados enfrente del hospital del pueblo aun con vida, pero con poca sangre, apenas la suficiente como para mantenerse con vida. Lo curioso era que casi no había víctimas de dos años para atrás, y que todos, hombres y mujeres, aparecían a final de cuentas, vivos.

A la una y media de la tarde nos fimos al restaurante para comer. Al llegar, la señora, toda nerviosa, nos atendió. Nos dijo que lo que había yo hecho podría ocasionarnos problemas, le comenté que eso era lo que queríamos, ya que si esos hombres estaban detrás de las desapariciones, nosotros nos encargaríamos de ellos. Nos sentamos en la mesa de costumbre, pedimos la comida, y mientras esperábamos los platos, platicábamos y mostrábamos las fotocopias de las notas

© 2002 Jorge Sandoval Reyes
Todos los derechos reservados

que se relacionaban directamente con las desapariciones que estaban vinculadas con nuestro caso.

Cuando llegó la comida, no tuvimos ojos ni atención a lo que nos mantenía en el lugar, porque el hambre era mucha, y la comida deliciosa. Al terminar de comer, uno de los primos nos lanzó una pregunta mortal: ¿el lugar que buscábamos no estaba todavía mas adelante, a varios días de ese pueblo? De acuerdo con el mapa, todavía nos quedaba por recorrer varios días, pero las dudas se disiparon cuando "el administrador" dijo que el lugar era ese, ya que nos estábamos guiando con información de hace treinta años aproximadamente, sino es que de mas tiempo. Era verdad, los abuelos se debieron trasladar en vehículos más lentos que los que traíamos, además de que debieron irse deteniendo a cada rato entre los pueblos que existían hasta hace siete años en el camino que recorrieron ellos y que recorrimos nosotros.

La señora se acercó con la cuenta. Como de costumbre, "el administrador" y yo discutimos sobre quien debía de pagar la cuenta. Los dos terminamos pagando. Mientras seguíamos tomando café, uno de los primos nos comentó que durante el tiempo que llevábamos en el lugar, los tipos de negro no se aparecían a la hora que íbamos a comer, entonces todos caímos en la cuenta de que esas personas solo aparecían en el restaurante para desayunar y para cenar, pero nunca para comer. Mientras discutíamos eso, un tipo ya mayor se nos acercó y me comentó en voz baja, como para que los demás no se dieran cuenta, que los

© 2002 Jorge Sandoval Reyes
Todos los derechos reservados

tipos de negro eran los que estaban detrás de las muertes que investigábamos, y que tal vez nosotros seríamos los siguientes. Quise saber quien era ese “amigo” tan misterioso, respondiéndome solo que a su debido tiempo lo sabría.

Tres de los primos se dieron cuenta de que ese señor mayor me comentó algo, y quisieron saber lo que me dijo. Los demás primos hasta en ese momento se habían dado cuenta que el señor se me había acercado. Al contarles lo que me había dicho, la única persona que no quería creer en mis palabras era la prima, alegando que a lo mejor esa persona era un mandadero de los sujetos, o a lo mejor era quien se encargaba de los trabajos sucios. En fin. Todos nos salimos del lugar después de pagar las tazas de café que habíamos tomado después de pagar la cuenta. Solo hasta que salimos del lugar, me di cuenta que siempre pagábamos dos cuentas al final de cada comida.

En cuanto se prendió el motor, nos dirigimos directamente a la biblioteca, para seguir rastreando “LA CIUDAD DE LOS VAMPIROS” hasta donde fuera posible. Toda esa tarde la seguimos rastreando hasta diez años atrás, un primero de enero, que era el primer caso que era publicado. La cantina, sin embargo, seguía teniendo esas desapariciones, y lo curioso era que entre menos desapariciones tenía la discoteca, mas desaparecidos había en la cantina o en su cercanía. Pero había una diferencia entre los desaparecidos de uno y otro local: en las primeras desapariciones de “LA CIUDAD DE LOS VAMPIROS” seguían con vida, los de la cantina siempre han aparecido muertos.

© 2002 Jorge Sandoval Reyes
Todos los derechos reservados

Todos nos sorprendimos que a pesar de todas esas muertes y desapariciones, nunca habían cerrado esos dos locales, o por lo menos eso no era dicho en ninguna nota en los ejemplares que habíamos estado revisando. En casi todas las notas le echaban la culpa a un ser que hasta antes de llegar al pueblo, no creía que existiera, y que hasta en ese momento ya creía que existía. ¿acaso los vampiros existían realmente? Yo ya empezaba a creer que todas esas historias de vampiros eran verdaderas.

El encargado de la biblioteca nos dijo que ya iban a cerrar, así que entregamos los periódicos y nos salimos. A pesar de que ya estaba obscureciendo, recorrimos las librerías a las que pudimos entrar, que no fueron muchas, para hacer tiempo y que los tipos vestidos de color obscuro llegaran al lugar antes que nosotros. Después de recorrer las librerías, nos fuimos directamente al restaurante, y al entrar, nos dimos cuenta que los tres tipos de negro ya estaban ahí, habían llegado antes que nosotros.

Nos sentamos en las dos mismas mesas en las que nos habíamos sentado la mayoría de las veces, la señora nos llevó la carta, y pedimos bistec ranchero y unas cervezas heladas. Mientras comíamos, me di cuenta que nosotros ocho éramos los únicos del restaurante que estábamos platicando, y eso que el lugar tenía un buen número de personas cenando, y se los hice saber a los demás. Todos pusieron atención al detalle. Algo pasaba.

© 2002 Jorge Sandoval Reyes
Todos los derechos reservados

Al terminar de cenar, pedimos café, en vez de haber pedido la cuenta como en otras ocasiones, que pedíamos la cuenta y seguíamos tomando café. La señora se extrañó porque nosotros siempre pagábamos dos cuentas, la de los alimentos, y la del café. Nuestra mesera personal nos preguntó la razón por la cual estábamos actuando así. Le comentamos que era porque era necesario siempre el cambio en las vidas de las personas, y que nosotros queríamos hacer un cambio en nuestras vidas. Al terminar de tomar el café pagamos la cuenta entre todos, haciendo que nuestra mesera se extrañara mas de nuestra conducta. Los tipos de negro se nos quedaron mirando en forma rara, dándonos a entender que no se esperaban esa forma de actuar nuestra.

En cuanto pagamos la cuenta nos salimos del local. Afuera del restaurante acordamos que el día siguiente o tal vez esa misma noche, dependiendo de la conducta de los tipos al salir, iríamos a la cantina y a la discoteca. La prima estaba colaborando, cosa que se les hizo extraña a los primos lejanos, ya que ella no la habían visto actuar de manera desinteresada y tan entusiasta en asuntos como ese, pero querían aprovechar ese entusiasmo y nos pusimos a platicar de lo que habíamos encontrado en los periódicos.

Casi al terminar la plática, vimos que los tipos salieron del restaurante, se me quedaron mirando como dos minutos, y se fueron caminando a un callejón. A los dos minutos que se internaron en ese callejón salió un carro obscuro y se

© 2002 Jorge Sandoval Reyes
Todos los derechos reservados

interno en la ciudad. Nuestra visita a ese pueblo ya tenía la forma que buscábamos y nuestra misión ya tenía la forma de tres personas y dos locales. Sentíamos que el viaje ya valía la pena.

Después de que vimos partir a los tipos nos dirigimos a las cabañas para recostarnos un rato e ir después a la discoteca, ya que pensábamos hacer público el enfrentamiento, ya que la actitud de ellos se nos hizo la adecuada para nuestros intereses: si eran ellos los culpables, lo más seguro que lo demostrarían esa misma noche con nosotros. Durante el camino, hubo varios contratiempos: personas y perros que se nos atravesaban en el camino, una de las llantas se nos desinfló, y cosas así, pareciera que alguien o algo no quería que llegáramos a nuestro destino.

Al llegar a las cabañas, encontramos en la entrada de la cabaña marcada con el número dos al sujeto que me había hablado en el restaurante. Después de tratar de saber que era lo que hacía en ese lugar por varios minutos, el tipo nos dijo que nos llevaría al lugar donde los tipos vestido de negro se reunían. Al querer saber porqué hacía eso tan solo nos dijo que por culpa de ellos el estaba como estaba. No quisimos saber mas, pero desconfiamos completamente de ese sujeto.
Entramos a la cabaña donde estaban las armas, recogimos aquellas que pudimos colocarnos en los pantalones, y suficientes cargadores llenos en la ropa. Después de abastecernos de las armas, nos subimos a la AEROSTART y nos dirigimos junto con el sujeto hacia lo que sería, según ese tipo, la mas grande cacería de

© 2002 Jorge Sandoval Reyes
Todos los derechos reservados

vampiros. El lugar al que se refería estaba detrás de la discoteca, con rumbo a la cantina, y, según el sujeto, era el punto de reunión de esos seres de los cuales ya teníamos sospechas de su existencia.

Al llegar al lugar, que a primera impresión era un lote aparentemente baldío, nos encontramos con que estaban reunidos cerca de diez personas con ropas obscuras alrededor de una fogata. No nos acercamos al lugar, ya que no queríamos empezar la fiesta antes de tiempo. los tipos que ahí se encontraban hablaban en un lenguaje que ninguno de los presentes logro entender, pero no por eso dejamos de poner atención.

Al concluir la dichosa plática, surgió una neblina espesa donde estaban los tipos de negro, cubriéndolos completamente, y, sin explicación alguna, aparecieron varias luces azules en donde se encontraban mas o menos los tipos. Al sorprendernos nosotros de la desaparición de todos esos tipos, “el invitado” saco de quien sabe que parte una varilla de metal, se giró sobre si mismo y la lanzó en dirección a un árbol. Un líquido obscuro, y al parecer, espeso, empezó a escurrir justo en el árbol donde se clavó, apareciendo como a los cuatro segundos uno de los tipos de negro que habíamos visto en el lote. Al caer ese “vampiro”, empezaron a aparecer los demás. Nosotros sacamos las armas y las descargamos sobre esos sujetos; pareciera que las balas no les hiciera ni el menor daño, ya que se levantaban en cuanto recibían los impactos.

© 2002 Jorge Sandoval Reyes
Todos los derechos reservados

Nuestro " invitado" empezó a sacar de entre los árboles que teníamos cerca varias varillas de metal, y se las lanzaba o las usaba como espada. Nosotros buscamos esas varillas en los árboles, las encontrábamos en grupos de 20 varillas aproximadamente, y las empezamos a utilizar en los tipos. Desgraciadamente nuestro "invitado" cayó en esa "pequeña fiesta" que organizamos. Cuando clavamos al último, fuimos a ver como se encontraba nuestro aliado. El tipo estaba agonizando; nos dijo que cerca del baldío se encontraba varias cajas con balas de distinto calibre, y armamento que él pensaba usar en contra de esos "vampiros", y nos pidió que nosotros usáramos ese equipo. Nosotros le juramos que acabaríamos con esa plaga.

En cuanto se murió, fuimos al lugar donde, según él, estaban las balas; desenterramos cerca de veintiséis cajas de cómo de 35 kilos llenos de balas, divididas en varias secciones, dependiendo del calibre. Fuimos llevando las cajas al vehículo mientras las íbamos desenterrando. Hicimos varios viajes a las cabañas, ya que no pudimos meter todas esas cajas de una sola vez por el tamaño que tenían. Antes de hacer el último viaje, enterramos a nuestro aliado en una tumba pobre, pero digna, después nos fuimos a las cabañas.

Al llegar a las cabañas, empezamos a poner las balas en los cargadores de las balas automáticas y semi—automáticas, los revólveres también los cargamos; todas las armas las pusimos en las cajas y nos fuimos directamente a donde teníamos los camiones. Hicimos cuatro viajes. En el último íbamos los ocho, junto

© 2002 Jorge Sandoval Reyes
Todos los derechos reservados

con las cajas que nos quedaban. Al llegar, le dijimos al que estaba en la entrada que íbamos a echar a andar los dos camiones. El tipo titubeó por un instante, pero nos dejó pasar por cuarta ocasión. Habíamos recogido todas las identificaciones que llevábamos, para que no fuera fácil que nos identificaran si ocurría alguna desgracia. La renta de los lugares de los camiones y las cabañas se habían puesto a un nombre falso, así que por ese lado no nos identificarían.

Al entrar en el camión donde estaban las armas, todos nos pusimos a cargar todas las armas que habíamos dejado ahí. Al terminar de hacer eso, pusimos en marcha esos motores. Mientras se calentaban, empezamos a hacer los planes a seguir. Iríamos primeramente a la cantina a buscar a los tipos, si no estaban ahí, iríamos a "LA CIUDAD DE LOS VAMPIROS" a buscarlos, les haríamos saber de la muerte de esos diez seres, lo de la revisión de las cabañas, lo de la nota y de lo que habíamos hallado en los periódicos. Si ellos eran los líderes, entonces se mostrarían tal y como eran en realidad.

Cuando consideramos que los motores ya estaban lo suficientemente calientes, los sacamos de ese lugar, íbamos dispuestos a todo. Durante una larga caravana, evitando las calles donde habíamos visto anteriormente a patrullas. al llegar a la cantina, dejamos los camiones en uno de los múltiples callejones que el pueblo nos ofrecía para ocultar vehículos de ese tamaño. Adentro estaba uno de los tipos de negro que nos habíamos topado, el que parecía ser el cabecilla. Nos bajamos de los camiones armados, y entramos a esa cantina que se encontraba a

© 2002 Jorge Sandoval Reyes
Todos los derechos reservados

puertas abiertas; en el lugar solo se encontraba el cantinero, el tipo de negro y nosotros. el cantinero se percató de nuestras armas, y se alejo de la barra quien sabe a donde. El tipo de negro se giró, y su mirada pesada recayó en mi.

Todos nos acercamos a la barra, le pedimos al cantinero unas cervezas. Después de que nos las sirviera, me dirigí al tipo; le comenté primero de que habíamos encontrado unos seres extraños, que aparecían y desaparecían como si nada, el tipo no se inmutó; le comenté de lo de la nota y lo encontrado en los periódicos, el tipo seguía sin inmutarse. Cuando creí que era mejor cambiar de plática, el sujeto comentó que todos nos parecíamos a nuestros abuelos. Todos nosotros nos salimos, esperando que ese sujeto saldría detrás de nosotros. antes de cruzar la entrada, me gire y le dije al tipo que a “sus amigos” les habíamos enterrado unas varillas en sus pechos. Hasta entonces el tipo se giro enojado, y se levantó de su lugar.

Estando ya afuera de la cantina nosotros ocho y el sujeto, el nos preguntó la razón de nuestra presencia en ese pueblo, y porqué lo de la matanza de “sus amigos”. La respuesta fue clara: esa era una declaración de exterminación de vampiros por parte nuestra. El sujeto quiso atacarnos en ese momento, pero algo, aun no se que fue, lo detuvo. Nosotros desenfundamos las armas, porque no sabíamos si el tipo iba a atacar o no. el sujeto se empezó a reír, y nos comentó que los vampiros no existían, que ellos eran toda una raza capaz de hacer algunas

© 2002 Jorge Sandoval Reyes
Todos los derechos reservados

transformaciones en sus cuerpos. Lo de la sangre era por necesidad de vivir, eso era su alimento.

Mientras nos comentaba todo eso, nosotros les disparábamos. Entre disparo y disparo, el tipo se cambiaba de lugar con una velocidad que nunca había visto en un ser humano, parecía que se desaparecía en un lugar y aparecía en otro, o algo así. No descargamos todas las balas que traíamos en las armas que sacamos, ya que procuramos en no disparar donde estuviera uno de nosotros ocho, no queríamos salir heridos por nuestras propias armas.

Cuando el tipo se desapareció, todos nosotros estábamos desconcertados. Todos habíamos descargado toda una carga de las armas que desenfundamos, y estábamos seguros de que le habíamos dado en mas de dos ocasiones, pero él se seguía moviendo como si no tuviera ningún rasguño. Después de reflexionar un buen rato el asunto, caímos en la cuenta de que todas las leyendas de vampiros no eran ciertas, y que esos seres que el sujeto nos dijo, eran realmente otra raza, que utilizaban nuestra sangre para subsistir.

Después de razonar todo, surgieron muchas interrogantes, entre ellas era el porqué a nuestros abuelos no se les dijo la misma historia, o si se les dijo, porqué no nos la contaron tal y como se la habían contado a ellos. Otra de las preguntas era el cómo se reproducían esos sujetos, si era realmente por producto de la mordida, como marcan las leyendas, o por algún otro medio. El punto era que

© 2002 Jorge Sandoval Reyes
Todos los derechos reservados

teníamos que ir a "LA CIUDAD DE LOS VAMPIROS" para hacer la exterminación total de ser posible, de esos seres que habitaban en ese pueblo.

En cuanto salimos de las conjeturas, nos subimos a los camiones, al empezar a escuchar las sirenas de las patrullas, y nos desaparecimos por las calles obscuras que encontramos con rumbo a la discoteca, donde era seguro que encontraríamos al resto de los seres que necesitábamos exterminar, o por lo menos, a los tres sujetos que habíamos estado viendo. Por más de una ocasión, nos tuvimos que detener en algún callejón totalmente obscuro, por mientras pasaban las patrullas que se nos cruzaban en nuestro camino, que suponíamos estaban en nuestra busca.

Al llegar a nuestro destino, "LA CIUDAD DE LOS VAMPIROS", tuvimos que ocultar los camiones en el callejón que se encontraba al lado de la discoteca, por si pasaba alguna patrulla no los observara. Al parar los motores, los que íbamos en la "casa—carro" nos pasamos al otro camión para ponernos de acuerdo en lo que íbamos a hacer. El plan era claro, teníamos que entrar, matar a los tres tipos a como diera lugar, y después tendríamos que irnos del lugar con rumbo al olvido, y que era por donde habíamos venido: la carretera. Al salir por la carretera, entraríamos en la zona de los federales de caminos, pero creímos que no serían problema si lográbamos salir en una hora o menos del pueblo, ya que tendrían que rastrear el vehículo en el que nos habían visto esos días, que se encontraba en el local donde dejamos los dos camiones, y no en los camiones, ya que casi

© 2002 Jorge Sandoval Reyes
Todos los derechos reservados

nadie nos había visto conduciéndolos. Además, creímos que tendríamos tiempo de comprar algo de diesel, por si acaso.

Al bajar del camión de los primos lejanos, traíamos unas gabardinas obscuras que los primos lejanos llevaban, y entre esas gabardinas, traíamos varias de las varillas utilizadas detrás de la cantina y que habíamos recogido en su totalidad. Ya que las balas no surtieron efecto en el supuesto líder, las varillas debían de tener algún efecto en ese sujeto, como lo ocurrido con los otros diez en el lugar de la pequeña fiesta de inicio de matanza de “vampiros”.

Nos dirigimos caminando esos pocos metros lo más natural posible, para que se notaran lo menos posible las armas y las varillas. En la entrada de la discoteca había varios guardias de seguridad. Nos preocupamos por el armamento que llevábamos, y nos detuvimos unos segundos para ver que ocurría. Los tipos se fueron pocos minutos después de que nos detuvimos nosotros, dándonos tiempo para entrar a la discoteca por la entrada de enfrente. Pagamos la entrada y fuimos a donde estaba la pista, todavía no hacían el espectáculo cuando entramos.

Después de esperar diez minutos, se escuchó al reloj que marcaba las diez y media, dando inicio el espectáculo del lugar. Salieron los tres tipos, hicieron su número y desaparecieron, como la vez anterior, con el desborde de las personas hacia la pista. En esa ocasión seguimos a las luces azules para saber hacia donde

© 2002 Jorge Sandoval Reyes
Todos los derechos reservados

se dirigía, descubriendo una puerta oculta detrás de una de las cortinas grandes que había en el lugar. Nos dirigimos a ella y entramos a un pasillo que descendía en escalones con alumbrado eléctrico, que giraba a unos metros más adelante. No había puertas en las paredes del pasillo y solo de dirigía hacia un lugar: hacia enfrente.

Lo seguimos sin dudarlo, y como a los veinte metros se terminaba el alumbrado eléctrico. Después del alumbrado eléctrico, todo el camino era iluminado con antorchas colocadas a cierta distancia una de la otra. Seguimos los ocho sin hablar durante todo el camino, que duro cerca de veinte minutos. Cuando llegamos al final, nos encontramos con una puerta como de dos metros veinte, totalmente de madera justo enfrente de nosotros. la empujamos, y nos encontramos con una “ciudad subterránea” justo enfrente de nosotros, en la cual se encontraba toda una civilización de esa raza, a la cual se nos había encargado eliminar.

Los ocho decidimos regresar a los camiones, ya que no teníamos el equipo suficiente para destruir ese lugar. Al llegar a donde estaba la discoteca, uno de los primos lejanos nos comentó que traía en el camión el suficiente equipo para construir una bomba lo suficientemente poderosa como para destruir esa “ciudad subterránea” con todo y sus habitantes. Todos decidimos ir a los camiones. Al llegar, nos encontramos con tres patrullas rondando cerca del callejón donde estaban los dos camiones. Todos nos alertamos, pero permanecimos cerca de la

© 2002 Jorge Sandoval Reyes
Todos los derechos reservados

entrada de la discoteca mientras pasaban las patrullas. Cuando pasaron, nos dirigimos a los camiones, para hacer la bomba.

Mientras tres de los primos lejanos hacían la bomba, los demás nos encontrábamos fuera del callejón, para tratar de alertar a los chicos si había algún problema. La fabricación de la bomba llevó aproximadamente dos horas, gracias a que los chicos tenían todas las piezas y explosivos dentro del camión, además de que en las cajas que habíamos llevado habían varios explosivos todavía mas poderosos que el que llevaban, que habían implementado en el "pequeño regalo". Aparte de que las bombas no tenían un tamaño mayor que de el de una de las cajas que subimos, los primos aseguraron que su potencia era tal, que esa dichosa ciudad volaría en mil pedazos, ya que esa bomba tenía suficiente potencia debido al tipo de explosivos y detonadores utilizados. Quien sabe de que tipo de bomba era pero ya queríamos probarla.

En vez de utilizar la entrada de enfrente, la de clientes, buscamos una entrada lateral o trasera, la cual no había. Las supuestas salidas de emergencia no existían, así que suponíamos que las cortinas eran las entradas a la ciudad, o tal vez a diversas ciudades subterráneas. En caso de ocurrir algún accidente, todos los clientes correrían a esas ciudades, y no al pueblo. Decidimos pasar por la única entrada del local, pasando los ocho en bola, poniendo la caja en medio. Pudimos pasar sin ningún problema, y la llegada al pasillo que habíamos utilizado

© 2002 Jorge Sandoval Reyes
Todos los derechos reservados

fue más fácil que la entrada. Recorrimos todo el pasillo y llegamos a la puerta sin ningún contratiempo.

Al pasar al otro lado de la puerta, nos dedicamos a observar donde sería el mejor lugar para detonar el regalo que les llevábamos, decidiendo un pilar, que parecía ser el que detenía el techo, ya era muy grueso, y estaba situado justo a la mitad de esa ciudad subterránea. Fuimos directamente al lugar, aprovechando que no se miraba rastro alguno de vida en ese lugar. Pensamos en ese momento que no nos encontramos con ellos, debido a que se encontraban en la discoteca buscando víctimas, o que estaban en las calles, pero no por eso dejamos de trabajar de manera rápida y silenciosa, por si había alguien en el lugar, nunca se sabe.

Al abrir la caja, nos dimos cuenta que no era una bomba, sino que eran cuatro bombas las que habíamos estado cargando, y bastante cinta adhesiva. Empezamos a pegar las bombas en los lugares del pilar que nos decía el primo que armo esas bellezas, con un cuidado, que envidiaría cualquier bebe. Al terminar de colocar ese regalo, las programamos con setenta minutos para poder escapar, y nos salimos del lugar. En el camino, nos encontramos con varios de ellos, los tuvimos que atacar con las varillas que llevábamos, que por cierto, no se las dejábamos enterradas, sino que se las sacábamos, ya que no llevábamos muchas.

© 2002 Jorge Sandoval Reyes
Todos los derechos reservados

Al salir de la ciudad subterránea, recorrimos todo el pasillo corriendo lo más rápido que podíamos. Al llegar a la salida del pasillo, todos nos dimos cuenta que faltaba la prima. Esperamos cerca de tres minutos cuando ella apareció. Le preguntamos la razón de su retraso, pero nos respondió desfigurando su rostro, que ya no era quien creíamos que era. Ellos la convirtieron en uno de ellos, desafortunadamente "el administrador" la mató antes de que se nos echara encima. Ya no tenía memoria de quien era minutos antes.

Todos, lamentando su muerte, nos salimos a la discoteca, y recorrimos con la mirada todo el lugar: de todos los que estaban ahí, casi más de la mitad de las personas eran de esa raza. Las demás personas parecían ser quienes los alimentaban, tal vez desde el día que la prima bailó en ese lugar cuando los ocho visitamos por primera vez ese maldito lugar había sido convertida, ya sea parcial o totalmente. Todos, sobreponiéndonos al dolor de la pérdida de la prima, nos salimos de LA CIUDAD DE LOS VAMPIROS".

Al salir de esa discoteca, nos dirigimos al callejón donde estaban los camiones. No había ninguna patrulla cerca, así que nos metimos al callejón, los camiones aún seguían donde los habíamos dejado. Los encendimos y arrancamos hacia la salida del pueblo. Al pasar por enfrente de la discoteca, nadie salía ni entraba del lugar. Tal vez todas esas criaturas morirían con la explosión. Mientras nos dirigíamos hacia el restaurante, donde se encontraba la carretera y nuestro

© 2002 Jorge Sandoval Reyes
Todos los derechos reservados

escape seguro, recordé lo del medallón. El dichoso medallón que tenía que entregar no lo tenía en mis manos.

Mi primo, “el administrador” me dijo en voz baja, y cerca del oído, lo del medallón, le dije que me acordaba, pero que no podía hacer nada para obtenerlo. Como a los tres minutos de esa pequeña conversación con mi primo cercano, se escuchó una fuerte explosión por el rumbo donde se encontraba la única discoteca que conocíamos, y estábamos pasando por la cantina donde conocí al tipo de negro, que por cierto uno de los primos que iban en el otro camión decidió volarlo con una de las bombas que tenía preparadas en el camión, y que no nos había dicho que tenía. Se detuvieron los del otro camión y uno de los primos se bajó con un paquete, y como a los tres minutos se regresó hacia su camión, nosotros, los de la “casa—carro”, nos detuvimos para esperarlo.

Después de esa parada, salimos a todo lo que daban los camiones hacia nuestra salida. La explosión de la cantina ocurrió a los cinco minutos de que nos paramos en el lugar. Esa explosión la alcanzamos a ver, fue todo un espectáculo. No duramos mucho tiempo de la última explosión cuando pasamos por el restaurante. La dueña del lugar nos hacía señas con la mano en señal de despedida, supongo que ella sabía quien había provocado esas dos explosiones.

Pasados casi cerca de 15 minutos de que pasamos por el restaurante, llegamos a la gasolinera, nos bajamos y nos dirigimos directamente con el

© 2002 Jorge Sandoval Reyes
Todos los derechos reservados

despachador, que por cierto no era el señor que nos había atendido la vez que habíamos llegado al lugar. Compramos varios galones de diesel, los primos lejanos pagaron esta vez, nos salimos con los galones, y los acomodamos adentro de los camiones. Más de la mitad del diesel lo acomodamos en el camión de los primos, sabíamos que ellos lo ocuparían mas que el “casa—carro”.

Mientras nos empezábamos a mover en los camiones de la gasolinera, el tipo que nos atendió me dijo casi gritándome, que el “vampiro” que tenía el medallón había sido visto volando por el restaurante hace como tres minutos, que se lo había dicho la del restaurante. Los cinco primos lejanos que quedaban se sintieron alarmados, pareciera que le tenían miedo, pero yo me sentí satisfecho por la noticia: la razón por la cual había ido a ese lugar era por el tipo del medallón, para poder tener el contenido de la caja fuerte.

Dos de los primos lejanos venían conmigo, el creador de las bombas, su asistente y otro de los primos iban en el otro camión. Casi la mitad de las armas y bastantes varillas, cortesía de nuestro aliado temporal, venían en el “casa—carro”, listas para ser usadas. Mientras que los tres primos que estaban conmigo se preparaban con las armas, yo iba manejando, y pensando que era lo que haría después de todo eso, la verdad, no sabía que haría después, lo que quería hacer en ese momento era matar a ese vampiro, o lo que fuera, para conseguir el medallón. En cuanto pudimos, “el administrador” tomo el lugar del conductor, y yo

© 2002 Jorge Sandoval Reyes
Todos los derechos reservados

preparé: algunas varillas y algunas de las armas que portaba las cambié por algunas que traíamos en ese camión.

Como a los veinte minutos de haber dejado la gasolinera, se escucharon disparos en el camión de atrás, junto con la explosión de lo que parecía ser un cartucho de dinamita por el lado derecho de aquel camión. La batalla con el líder de esa raza había comenzado. Varias veces el camión de los primos nos había golpeado, lo que me obligó a asomarme por una de las ventanillas. Uno de los primos me hacía señas de que se emparejaría hacia uno de los lados, por donde traíamos una puerta de emergencia. Le comenté a "el administrador" que se nos emparejarían, así que mi conductor osado se acomodó para que los primos se nos emparejaran con su camión.

Una vez emparejados, abrí la puerta de emergencia, y uno de los dos primos que estaban ocupándose del invitado volador, se puso a pasarnos maletas, bolsas, armas y paquetes. Mientras los recibía, se los pasaba a los otros dos primos, y ellos los acomodaban en donde podían. Al final de los paquetes lanzados, se encontraban varios galones de diesel, que por cierto, no eran todos los que traían, pero eran la cantidad de galones que habíamos subido en la última compra. Después de acabar de cambiar de lugar la carga, el primo que estaba lanzándome el equipaje se cambió con nosotros.

© 2002 Jorge Sandoval Reyes
Todos los derechos reservados

Después de esperar como dos minutos, varios balazos y tres explosiones, los otros dos primos se pasaron con nosotros, gritándole a “el administrador” que acelerara, ya que tenía una carga de explosivos listos para explotar en cuatro minutos y medio. En ese momento mi primo cercano puso a prueba el gran motor y las dos doble tracción que tenían el “casa—carro”. Tal era la fuerza y la velocidad que tomamos, que perdimos momentáneamente el equilibrio, pero nos pusimos a salvo de la explosión a tiempo. Antes de que explotara, pudimos percibir varios de nosotros que ese vampiro estaba “jugando” con ese camión sin conductor.

Después de la explosión, nos detuvimos y nos regresamos a donde quedaban esos restos llameantes. El diesel que había en lo que quedaba de ese camión había hecho mas fuerte la explosión, tanto, que los dos primos que programaron la bomba comentaron que fue mas fuerte de lo que ellos esperaban. Después de estar husmeando los restos del camión aún prendidos, descubrimos que de entre los escombros salía un cuerpo envuelto en llamas que se dirigía hacia nosotros, era nuestro “amigo”, el vampiro del medallón.

Los siete que quedábamos nos hicimos hacia atrás por instinto. Ese sujeto envuelto en llamas, después de salirse de los restos del camión, se le apago por completo el fuego que lo consumía, quedando con la carne toda quemada al descubierto. El medallón relucía en su pecho con tal belleza, que no podíamos observar al achicharrado sin mirar ese medallón. Los siete primos estábamos

© 2002 Jorge Sandoval Reyes
Todos los derechos reservados

delante del vampiro, o lo que fuera esa cosa que teníamos enfrente, así que decidimos dispararle con toda la carga de las armas que traíamos en ese momento. Ese ser cayó después de recibir toda esa descarga de balas.

Por mera precaución saqué de entre mi ropa una de las pocas varillas que llevaba conmigo, y le dije a los primos que sacaran una de las que llevaban. Nos acercamos cuidadosamente hasta ese cuerpo caído e irreconocible. Parecía estar totalmente muerto. No se si por coraje, o por miedo a que reviviera, uno de los primos lejanos le cavó la varilla que tenía en sus manos a ese cuerpo, ese ser gritó de una manera espantosa. Todos nosotros, los siete, le clavamos las varillas que traíamos a ese cuerpo quemado hasta que nos cansamos, no se cuanto tiempo estuvimos clavándole las varillas, pero después de que nos cansamos, el tipo ese parecía una coladera. Me agaché hacia el cuerpo inerte, y le quité el medallón de lo que quedaba del cuello. Todos nos fuimos al “casa—carro” y nos fuimos del lugar.

El primer lugar al que llegamos después de esa matanza tan especial, fue a las casonas de los primos lejanos. El día que llegamos a las casonas todos nos dimos un buen baño. Después de comer y ver las noticias, que por cierto decían que no se sabía quien o que había provocado la doble explosión de ese pueblo junto con la explosión inexplicable de un camión en la carretera, dormimos todo ese día, ya que no habíamos dormido en todo el camino, por temor a que ese “vampiro” apareciera por lo que nos quedaba de camino. Durante los días que “el

© 2002 Jorge Sandoval Reyes
Todos los derechos reservados

administrador" y yo estuvimos con los primos lejanos, no pasaron en la tele la razón de esas explosiones ni los cuerpos de los seres que fuimos a eliminar, ya que afortunadamente las bombas colocadas no dejaron huella de su existencia. Tampoco del cuerpo de la prima se decía nada. Parecía que su cuerpo también fue destruido.

La señora del restaurante salió en la tele dando su versión al igual que todos los de ese pueblo, todos ellos se habían puesto de acuerdo en decir exactamente lo mismo, para que no se averiguaran mas: los de esa discoteca manejaban gasolina y pólvora dentro del local, junto de las antorchas y las velas encendidas. Jamas nos nombraron en su versión de los hechos. Con respecto a lo del camión, los de la gasolinera dijeron que habían visto al dueño de "LA CIUDAD DE LOS VAMPIROS" conducir un camión que despedía demasiado olor a combustible. De esa manera, la policía no sabría de nosotros nunca.

De acuerdo con lo que nos comentaron los chicos antes que partiera con "el administrador" al rancho, que por cierto ya extrañaba, la casa de la prima sería adquirida legalmente por uno de nuestros primos lejanos, para que no se perdiera. Antes de partir, los primos nos dieron algo de comida para el camino. Les dimos la dirección del rancho, y partimos con dirección a donde teníamos una familia esperándonos, tal y como iniciamos el viaje, solos. Lo único que me podía consolar, era el hecho de que llevaba conmigo el medallón, y que podía conocer el lugar donde se encontraba la dichosa caja fuerte que dio inicio a esa aventura, pero eso no me quito la tristeza de haber perdido a una prima, y de separarme de

© 2002 Jorge Sandoval Reyes
Todos los derechos reservados

los primos lejanos después de esa aventura vivida con ellos, y que dejábamos en ese momento.

Al llegar al rancho, la noche se hacía presente. Mis primos, los hijos de mi tío José, salieron a nuestro encuentro, seguidos por mi mamá y del tío. Todos nos alegramos de nuestra llegada, pero la tristeza por la pérdida de la prima lejana me seguía invadiendo. Todos querían saber toda la historia de nuestro viaje "tan especial". Les contamos todo, tratando de disfrazar ciertos detalles de nuestra aventura, terminando la historia con la muestra del medallón que debía de llevar. Todos los de la familia quedaron emocionados con lo que les contamos "el administrador" y yo, y no hicieron mas preguntas por el resto de la noche.

Esa noche todos cenamos carne asada con tortillas afuera de la casa. Los primos la asaron e hicieron tortillas, mientras "el administrador" y yo nos dábamos un buen baño y dos dábamos una buena rasurada. Al estar todos cenando fuera de la casa, recibimos una visita inesperada: las tías fueron a cenar con nosotros. El pretexto que usaron fue que se habían enterado de nuestra llegada. Lo que creo que querían en realidad era ver el dichoso medallón, y lo mas seguro, era saber si ya habíamos abierto y localizado la caja fuerte. Se llevaron esa noche una gran decepción, porque no les mostré el medallón, ni les dijimos si ya habíamos localizado la caja fuerte que tanto les interesaba a mis queridas tías.

© 2002 Jorge Sandoval Reyes
Todos los derechos reservados

Esa noche no dormí, por el temor de que se desapareciera el medallón de mi pecho, que era donde lo traía desde que salimos “el administrador” y yo de con nuestros primos lejanos. En vez de quedarme adentro de la casa, estaba en el techo de la “casa—carro” contemplando las estrellas. Como a la media noche, “el administrador” salió de la casa y fue en mi busca al camión. El se subió al techo y me dijo que tampoco podía dormir, dijo que le preocupaba que las tías fueran a cenar justo el día de su llegada, ya que nunca lo hacían, yo le dije que ni se preocupara, ya que lo único que buscaban era saber lo que había en esa dichosa caja fuerte. Pasamos los dos el resto de la noche en el techo de la “casa—carro” contemplando las estrellas, cada quien por su rumbo, y comiendo de vez en vez lo que nos quedaba de comida enlatada dentro del camión.

Al día siguiente a nuestra llegada, fuimos directamente a ver al director del banco que le teníamos que entregar el mentado medallón. El tipo se encontraba en su oficina, y nos estaba esperando con el segundo sobre que me tenía que entregar. En cuanto miró el medallón, lo quiso agarrar, pero le dije que solo le permitiría verlo. El tipo se conformó con eso, y me entregó el sobre donde venía el mapa donde marcaba el lugar exacto donde se encontraba la caja fuerte. Durante el resto de ese día, “el administrador” y yo estuvimos ubicando el lugar donde se encontraba la dichosa caja. La localizamos después de más de tres horas de búsqueda y excavación. El contenido de la caja era varias barras de oro que el abuelo había guardado de una vieja mina que había estado produciendo cuando el abuelo vivía, pero que había dejado de darnos ese material poco antes de el

© 2002 Jorge Sandoval Reyes
Todos los derechos reservados

abuelo muriera, así que supongo que el viejo había decidido enterrar esas barras para que las usáramos en lo que necesitáramos.

Lo que hicimos en los días siguientes al descubrimiento del oro, fue ir directamente con el director del banco para que hiciera lo todo necesario para que todas esas barras de metal precioso nos la cambiaran por dinero. El resultado final del valor de ese oro fue un mejor rancho, ya que todo el dinero que conseguimos lo invertimos en lo que se necesitaba en la propiedad, que por cierto era bastante. Las tías se enfadaron porque todo el dinero se destinó al rancho, ya que las tías, querían parte del dinero para ellas mismas, pero el enfado de nada les ayudo.

A los meses de esa especial aventura, donde volamos dos locales, los primos lejanos fueron al rancho de visita. Durante la conversación, los primos lejanos nos contaron que no pudieron mantener las casonas donde vivían, así que tuvieron que venderlas, y que estaban en busca de varias casas cerca entre si y que estuvieran cerca del rancho, para mantenernos todos nosotros en contacto. Nosotros les dimos techo y trabajo en el rancho, poniendo de pretexto que el lugar era demasiado grande y que se necesitaban más personas que nos ayudaran a manejarlo. Todos ellos estuvieron de acuerdo con la idea de quedarse y trabajar en el lugar. Así se fue haciendo más grande la familia en el rancho, en nuestro hogar.

Es cierto que el sujeto al que matamos los primos y yo, el del medallón, nos dijo que no eran vampiros, sino otra especie parecida, pero él nunca nos negó la

© 2002 Jorge Sandoval Reyes
Todos los derechos reservados

existencia de esos seres. Tal vez los vampiros descendieron de esos seres que matamos en aquel lugar, o tal vez esos seres que matamos descendieran de los mismos vampiros, o tal vez no. Pero lo que sí es cierto, es que ese sujeto de negro nunca negó aquella existencia.

© 2002 Jorge Sandoval Reyes
Todos los derechos reservados